



**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA  
SEDE QUITO  
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**IMPACTO PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN PERTENECIENTE A LAS  
DIVERSIDADES SEXO-GENÉRICAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD HUMANA EN  
LA CIUDAD DE QUITO**

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de Licenciada en Psicología

AUTORA: JENIFER ESTEFANIA MOROCHO MICHAY

TUTOR: LUISA MARÍA GRIJALVA CEVALLOS

Quito - Ecuador

2025

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN**

Yo, JENIFER ESTEFANIA MOROCHO MICHAY con documento de  
identificación N° 1729367860 manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 28 de Julio del año 2025

Atentamente,



Jenifer Estefania Morocho Michay

1729367860

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE  
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, JENIFER ESTEFANIA MOROCHO MICHAY con documento de identificación No. 1729367860, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor de la Sistematización de prácticas de investigación y/o intervención: **IMPACTO PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN PERTENECIENTE A LAS DIVERSIDADES SEXO-GENÉRICAS EN SITUACIÓN DE MOVILIDAD HUMANA EN LA CIUDAD DE QUITO**, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Psicología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 28 de Julio del año 2025

Atentamente,



Jenifer Estefania Morocho Michay

1729367860

## CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, **Luisa María Grijalva Cevallos** con documento de identificación N° **1720578705**, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: **Impacto Psicosocial en la Población Perteneciente a las Diversidades Sexo-Genéricas en Situación de Movilidad Humana en la Ciudad de Quito**, realizado por **Jenifer Estefania Morocho Michay** con documento de identificación N° **1729367860**, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de prácticas de investigación y/o intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 28 de Julio del año 2025

Atentamente,



Luisa María Grijalva Cevallos  
1720578705

## **Agradecimiento**

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Dios por darme la fortaleza, la claridad y la salud necesarias para culminar esta importante etapa. En cada momento de duda o cansancio, su presencia me dio paz y dirección.

A mi madre, Berta Morocho, gracias por tu amor incondicional, por tu lucha incansable y por ser el mayor ejemplo de valentía y entrega. Eres mi inspiración diaria, y este logro también es tuyo.

A mis hermanos, Erika Gonzales y Kevin Morocho, por su apoyo constante, sus palabras de aliento y por estar siempre presentes, incluso en silencio. Gracias por ser parte fundamental de este camino.

A mi pareja y amistades, gracias por su compañía sincera, por escucharme, por animarme cuando flaqueaba, y por brindarme ese respaldo emocional que tantas veces necesitaba. Su presencia fue un refugio en los momentos difíciles y una alegría en los momentos de avance.

A mi tutora, Luisa María Grijalva Cevallos, le extiendo mi más profundo agradecimiento por su dedicación, guía y paciencia. Su acompañamiento académico fue clave para el desarrollo de esta tesis, y su calidad humana hizo del proceso una experiencia más llevadera y enriquecedora.

Gracias a cada uno de ustedes por ser parte de este logro. Hoy culmina una etapa, pero lo aprendido y vivido a su lado quedará para siempre.

## Resumen

Esta investigación examina las consecuencias psicosociales que enfrentan las personas de diversidades sexo-genéricas que se encuentran en situación de movilidad humana en Quito. Estas personas experimentan una doble o incluso múltiple discriminación, no solo por su orientación sexual o identidad de género, sino también por su condición migratoria, lo que genera una experiencia de exclusión social compleja y diferenciada. El estudio utiliza un enfoque interdisciplinario para entender cómo estas vivencias impactan en su salud mental y en su proceso de integración social.

A través de entrevistas a profundidad, se recopilan relatos que reflejan tanto las dificultades y exclusiones como las estrategias de resistencia que estas personas emplean para construir una vida digna en un contexto urbano desafiante. El trabajo también busca aportar conocimiento que permita visibilizar estas realidades y apoyar el diseño de políticas públicas inclusivas, que reconozcan y respeten la diversidad y los derechos humanos de esta población vulnerable.

**Palabras clave:** Diversidades sexo-genéricas, movilidad humana, impacto psicosocial, discriminación, exclusión social, Quito.

## **Abstract**

This research examines the psychosocial consequences faced by individuals belonging to gender-sexual diversities who are in situations of human mobility in Quito. These individuals experience double or even multiple discrimination, not only due to their sexual orientation or gender identity but also because of their migratory status, resulting in a complex and differentiated experience of social exclusion. The study employs an interdisciplinary approach to understand how these experiences impact their mental health and social integration process.

Through in-depth interviews, narratives are collected that reflect both the difficulties and exclusions as well as the resistance strategies these individuals use to build a dignified life within a challenging urban context. This work also aims to contribute knowledge that helps make these realities visible and supports the development of inclusive public policies that recognize and respect the diversity and human rights of this vulnerable population.

**Keywords:** Gender-sexual diversities, human mobility, psychosocial impact, discrimination, social exclusion, Quito.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>I. Datos informativos del Proyecto</b> .....	<b>2</b>
Justificación.....	3
Delimitación del tema .....	4
<b>II. Objetivos</b> .....	<b>5</b>
Objetivo General: .....	5
Objetivos Específicos: .....	5
<b>III. Eje de intervención o Investigación</b> .....	<b>5</b>
Movilidad humana en América Latina.....	6
Cuadro1: Movilidad Humana en América Latina .....	8
Cuadro 2: Estimación de población migrante extranjera en Ecuador por nacionalidad (2023-2024).....	11
Cuadro 2: Estimación de personas en situación de movilidad humana en Quito (2024) .....	14
Fundamentación teórica / Movilidad Humana.....	15
<b>Diversidades Sexo-genéricas en Latinoamérica</b> .....	<b>18</b>
Condiciones de Transito y Riesgo.....	19
Dificultades para la integración en los Países de Destino .....	19

Condiciones Laborales y Socioeconómicas .....	20
Acceso a Salud y Educación .....	20
Cuadro 1. Personas en situación de movilidad humana. (2024) .....	21
Situación de las personas LGBTIQ+ migrantes en Ecuador.....	22
Cuadro. Condiciones de vida de personas LGBTQ+ migrantes en Ecuador .....	24
Situación de las personas LGBTQ+ migrantes en Quito .....	25
Fundamentación teórica / Diversidades sexo-genéricas.....	27
<b>Impacto Psicosocial en América Latina .....</b>	<b>29</b>
Cuadro 3. Impacto Psicosocial en Personas Migrantes .....	32
Fundamentación Teórica / Impacto psicosocial .....	33
<b>IV. Metodología .....</b>	<b>37</b>
Tipo y diseño de investigación .....	37
Población y muestra .....	38
Instrumentos utilizados.....	39
Procedimiento.....	40
Análisis y discusión de resultados.....	41
<b>Categoría: Movilidad Humana .....</b>	<b>42</b>
Sub categoría 1: Trayecto migratorio, llegada y procesos de adaptación .....	42
Sub Categoría 2: Migración forzada como necesidad vital.....	45

Sub Categoría 3: Construcción de pertenencia en contextos cambiantes.....	47
<b>Categoría: diversidades sexo genéricas .....</b>	<b>49</b>
Subcategoría 1: Violencias simbólicas e institucionales hacia las diversidades sexo- genéricas migrantes .....	49
Subcategoría 2: Rechazo social y aislamiento afectivo en contextos de exclusión.....	51
<b>Categoría: Impacto psicosocial .....</b>	<b>53</b>
Subcategoría 1: despolitización del sufrimiento.....	53
Subcategoría 2: Desgaste emocional y pérdida de sentido .....	56
<b>V. Conclusiones y recomendaciones .....</b>	<b>59</b>
<b>VI. Referencias bibliográficas .....</b>	<b>62</b>
<b>VII. Anexos .....</b>	<b>66</b>

## **Introducción**

Las personas de diversidades sexo-genéricas en situación de movilidad humana enfrentan formas complejas de exclusión que combinan discriminación por género, orientación sexual, nacionalidad y clase social. Esta investigación parte del reconocimiento de que dichas experiencias no pueden entenderse desde una sola categoría de análisis. Tal como plantea Crenshaw (1991), la interseccionalidad permite visibilizar cómo múltiples sistemas de opresión se entrecruzan y configuran realidades específicas de vulnerabilidad.

En el caso de quienes migran y además disienten de la norma sexo-genérica, las barreras se intensifican no solo en el acceso a derechos, sino también en el reconocimiento social. Butler (2004) sostiene que ciertas vidas son consideradas “no llorables”, es decir, no merecedoras de protección ni atención. En este marco, las personas LGBTIQ+ migrantes muchas veces viven en condiciones de precariedad simbólica y material que afectan profundamente su bienestar psicosocial.

Este estudio se propone analizar el impacto psicosocial que estas vivencias generan en quienes transitan y habitan la ciudad de Quito. A través de un enfoque cualitativo y narrativo, se busca comprender cómo estas personas enfrentan la exclusión y qué estrategias construyen para resistir, adaptarse y reconstruir sus vidas en contextos marcados por la desigualdad.

## **I. Datos informativos del Proyecto**

**Nombre del proyecto:** Impacto Psicosocial en la Población Perteneciente a las diversidades Sexo-Genéricas en Situación de Movilidad Humana en la Ciudad de Quito

La movilidad humana en América Latina ha subido de manera firme en los últimos años por causa de condiciones difíciles de violencia, escasez y discriminación. En especial, muchas personas tienen que moverse por motivos relacionados con su orientación sexual o identidad de género, lo que pone a la gente LGBTIQ+ en situación vulnerable doble. Al llegar a los países de destino, muchas personas migrantes descubren que lejos de encontrar estabilidad se encuentran a nuevas formas de exclusión. En lugar de espacios seguros se topan con empleos inseguros, discriminación cotidiana y dificultades para integrarse socialmente.

En Quito, una de las ciudades que más recibe población en movilidad, las personas con orientaciones sexuales o identidades de género diversas enfrentan barreras adicionales. Estas no siempre son visibles, pero se manifiestan en la dificultad para acceder a servicios de salud mental en actos de rechazo en la vida cotidiana y en la falta de garantías dentro del ámbito laboral. Todo esto afecta seriamente su bienestar emocional, su integridad física y su capacidad de sentirse parte de la comunidad.

Como señala Castles (2010) que, “no se puede analizar la migración sin tener en cuenta las jerarquías sociales que existen en los países receptores” (pág7). Las categorías de migrante y persona diversa no solo definen identidades, sino que también funcionan como etiquetas que fuerzan la exclusión. En una línea similar, Canales (2008) advierte que “los mecanismos sociales y culturales suelen reforzar estigmas contra las identidades no normativas, profundizando su marginación”. (pag.77).

A todo eso se suma una gran carencia de estudios que recojan directamente las experiencias

de mujeres migrantes LGBTIQ+ desde un enfoque interseccional. Esta ausencia en la producción académica contribuye a invisibilizar su sufrimiento emocional y social, y dificulta la construcción de políticas públicas que respondan a sus necesidades reales.

### **Justificación**

Esta investigación es importante porque busca comprender como viven y enfrentan su día a día las personas de diversidades sexo-genéricas que se encuentran en situación de movilidad humana. Estas personas no solo enfrentan discriminación por su orientación sexual o identidad de género, sino también por su nacionalidad y situación migratoria. Esta combinación de factores da lugar a formas particulares de exclusión, marcadas por múltiples desigualdades que se cruzan en su vida cotidiana. Sin embargo, también emergen estrategias de resistencia y formas de reconstruir sus trayectorias en medio de la adversidad. Comprender estas dinámicas es fundamental para promover una sociedad más equitativa y respetuosa de la diversidad.

Desde un enfoque académico, este estudio aporta a nivel teórico, social y político. En el plano teórico, se integra a los debates contemporáneos sobre interseccionalidad y procesos de exclusión, estableciendo puentes entre disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología social. Por ejemplo: En este trabajo sostenemos que “las ciudades se vuelven espacios donde las personas buscan ser vistas y reconocidas” (M, Agier, 2002, p. 33). Como podemos constatar en las investigaciones de Bauman (2005) dese la “sociología, destaca como la figura de migrante pone en evidencia las contradicciones de nuestras sociedades, que dicen ser inclusivas, pero de muchas veces siguen excluyendo” (pag.45). A si mismo desde la psicología, Achotegui (2009) ha demostrado como la “migración, cuando se cruza con situaciones de discriminación y desarraigo, puede afectar gravemente la salud mental” (pág. 66).

En el pleno social, la intención es dar visibilidad a las voces de mujeres LGBTIQ+ migrantes para que este conocimiento pueda ser útil en prácticas profesionales más sensibles y comprometidas con sus realidades. Y desde lo político, se espera que los hallazgos sirvan como base para proponer políticas públicas que respeten los derechos humanos y consideren tanto el género como la diversidad.

### **Delimitación del tema**

Este trabajo se enfoca en analizar el impacto psicosocial que viven personas de diversidades sexo-genéricas en situación de movilidad humana. La mirada que se propone es interdisciplinaria, integrando aportes de la antropología, la sociología y la psicología. La base de esta investigación es que no se puede entender la experiencia migrante separada de las identidades sexo-genéricas ya que ambas se cruzan y dan lugar a formas particulares de exclusión, sufrimiento, pero también de resistencia y agencia personal.

La investigación se llevó a cabo con mujeres adultas LGBTIQ+ migrantes que actualmente viven en la ciudad de Quito. El trabajo de campo se realizó entre los meses de abril hasta julio de 2024. Las personas participantes provienen de diversos países de América Latina y comparten trayectorias marcadas por el desplazamiento forzado, la exposición a distintos tipos de violencia estructural y los desafíos que implica reconstruir su vida en un entorno distinto al de origen. Este trabajo centra su atención en las repercusiones psicosociales, entendidas como las huellas emocionales, sociales y simbólicas que surgen a partir de experiencias de discriminación, exclusión y condiciones de vida precarias.

A través de una metodología cualitativa con enfoque narrativo, se exploraron aspectos como el sentido de pertenencia, a la memoria, la búsqueda de la visibilidad y las formas en que las

mujeres enfrentan la adversidad. Esta delimitación permite también acercarse al fenómeno desde las propias voces de las protagonistas, en “diálogo con marcos teóricos que reconocen la experiencia vivida como una fuente válida de conocimiento” (Good, 1994; Kleinman, 1997, pag.34). También se adoptan una postura crítica frente a las estructuras sociales que refuerzan la exclusión.

## **II. Objetivos**

### **Objetivo General:**

Indagar sobre el impacto Psicosocial en la Población Perteneciente a las Diversidades Sexo-Genéricas en Situación de Movilidad Humana en la Ciudad de Quito

### **Objetivos Específicos:**

- Analizar por medio de entrevistas a profundidad, las narrativas sobre el impacto psicosocial en situación de movilidad humana.
- Identificar en las entrevistas recogidas, experiencias de exclusión o discriminación asociadas a las identidades sexo genéricas.
- Comprender, por medio de un enfoque narrativo, la situación de movilidad humana en la ciudad de Quito.

## **III. Eje de intervención o Investigación**

En esta investigación, titulada “Impacto psicosocial en la Población Perteneciente a las Diversidades Sexo Genéricas en Situación de Movilidad Humana en la Ciudad de Quito”, se trabajan tres conceptos fundamentales que guían el análisis: Movilidad humana, diversidades sexo

genéricas e impacto psicosocial.

En primer lugar, la movilidad humana se refiere al proceso mediante el cual las personas se desplazan de su lugar de origen por motivos como la pobreza, la violencia, la persecución o la falta de oportunidades. En Ecuador, esta dinámica ha cobrado mayor relevancia en los últimos años, planteando retos importantes para garantizar condiciones dignas de acogida y mecanismos reales de integración para quienes llegan.

En segundo término, cuando hablamos de diversidades sexo-genéricas, nos referimos a aquellas identidades y orientaciones sexuales que se alejan del esquema binario hombre-mujer. Visibilizar estas identidades es esencial para entender los distintos tipos de exclusión y violencia que enfrentan en escenarios marcados por el desplazamiento.

Finalmente, el impacto psicosocial se entiende como las consecuencias emocionales, sociales y simbólicas que viven las personas expuestas a situaciones de marginación. Estos efectos trascienden el plano individual, ya que influyen también en los vínculos sociales, en el sentido de pertenencia y en la posibilidad de reconstruir un proyecto de vida en un entorno nuevo.

La articulación de estas tres categorías permite analizar, desde una mirada más amplia y crítica, como se configuran las experiencias de las personas LGBTIQ+ migrantes en Quito. A través de esta perspectiva, se busca no solo entender los desafíos que enfrentan, sino también visibilizar sus estrategias de adaptación y resistencia en un contexto que muchas veces les resulta hostil.

### **Movilidad humana en América Latina**

Desde tiempos remotos, los seres humanos se han movido de un lugar a otro por distintas razones en “busca de trabajo, de mejores oportunidades de vida, por estudios, para reunirse con

sus familias o para huir de situaciones de violencia, conflictos, violaciones a los derechos humanos o incluso desastres naturales y efectos del cambio climático” (ONU,2019, pag.3).

Aunque la migración existe desde mucho antes de que se establecieran las fronteras entre países, en la actualidad está regulada por distintas leyes y normas. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se puede definir como “el movimiento de personas a través de fronteras internacionales o dentro de un mismo Estado” (OIM, 2006, pág. 12). En América latina, este fenómeno adopta distintas formas migración internacional desplazamiento interno, retorno, transito o refugio.

Freidenberg y Sassone (2018) amplían esta idea al señalar que la movilidad humana implica tanto movimientos voluntarios como forzados, y puede hacerse con o sin libertad. Destacan que este desplazamiento ha sido constante en la historia del ser humano y hoy se reconoce como un derecho fundamental (pag.45).

En países como Ecuador, el concepto de “migración” ha evolucionado hacia el de “movilidad humana”, una noción adoptada oficialmente desde la Constitución de 2008. Como explica Ramírez (2010), este término “refleja una visión más amplia, ética y política del fenómeno, que reconoce las diversidades causas del desplazamiento y pone en el centro el respecto a los derechos humanos” (pag.2018)

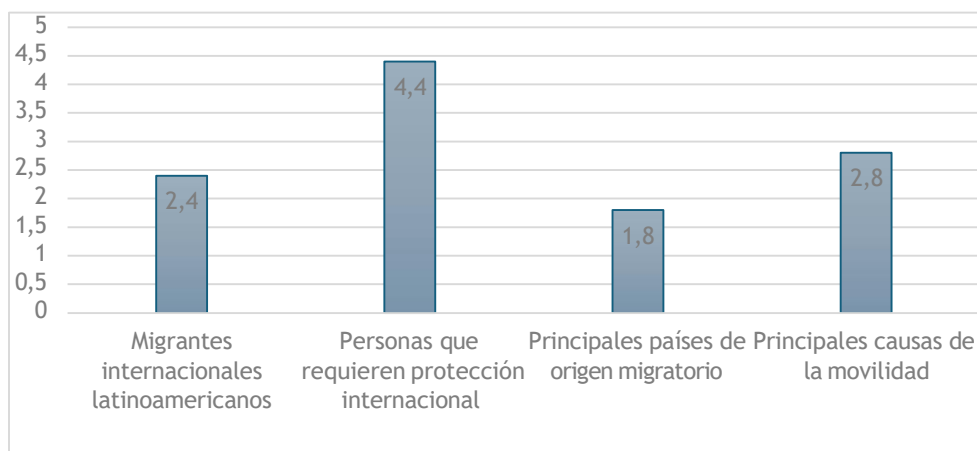
A diferencia de otras personas que cruzan fronteras, como turistas o diplomáticos, quienes miran suelen enfrentar muchas más restricciones. Según Freidenberg y Sassone (2018) las “migraciones internacionales están sujetas a controles fronterizos estrictos, mientras que las internas también reflejan desigualdades, especialmente entre zonas rurales y urbanas” (pag.49).

Esta realidad plantea desafíos importantes para los Estados, sobre todo cuando las personas migrantes se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad. La OIM (2018) ha señalado que “los

países tienen la posibilidad de garantizar que la migración ocurra de forma segura y con respeto a los derechos de las personas” (pag.16). Sin embargo, en muchos casos, quienes migran se enfrentan a la falta de empleo, violencia o dificultades para acceder a la salud y otros servicios básicos.

El mismo informe del PNUD (2016) advierte que “alrededor de 50 millones de personas en situación migratoria irregular, muchas de las cuales al no encontrar alternativas seguras, recurren a redes de tráfico de personas para poder desplazarse” (pag7). Frente a esta situación, UNICEF (2019) propone que la “migración no debe tratarse como un fenómeno uniforme, sino que debe analizarse en función de cada caso particular, considerando el contexto y las circunstancias personales de quienes migran” (pag.2).

### Cuadro 1: Movilidad Humana en América Latina



**Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, ACNUR y OIM, 2024.**

En tiempos recientes, Ecuador ha dejado de ser únicamente un país de salida para convertirse en un punto de llegada y tránsito para miles de personas provenientes de distintos lugares del continente. Esta transformación en el patrón migratorio se vincula principalmente a las crisis prolongadas que enfrentan países vecinos como Venezuela y Colombia, cuyos ciudadanos

han visto en Ecuador una alternativa viable para rehacer sus vidas y encontrar condiciones mínimas de estabilidad.

Actualmente, se estima que más de medio millón de personas extranjeras viven en territorio ecuatoriano, con una alta concentración en ciudades como Quito y Guayaquil. La mayoría proviene de Venezuela, impulsados por el deterioro de las condiciones económicas y sociales en su país. También hay una presencia significativa de población colombiana, motivada en muchos casos por razones de seguridad y búsqueda de mejores oportunidades laborales.

El mismo ministerio destaca que este giro en el patrón migratorio nacional implica una transformación no solo en términos cuantitativos, sino también cualitativos. Así lo explica en uno de sus informes más reciente: “Ecuador ha experimentado un cambio sustancial en su perfil migratorio, pasado de un ser un país principalmente emisor a convertirse en un importante receptor regional, situación que exige una respuesta integral en términos de políticas públicas y derechos humanos” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2024, p. 15).

El crecimiento constante de la población migrante en Ecuador ha generado importantes retos tanto para las instituciones del Estado como para quienes se encuentran en situación de movilidad. Una parte considerable de estas personas ingresa al país sin una documentación regular, lo que dificulta seriamente su posibilidad de acceder a servicios básicos como la atención médica, la educación pública o el empleo con garantías legales. De acuerdo con datos recientes de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2024), aproximadamente “siete de cada diez personas migrantes en el país permanecen en situación migratoria irregular o en condiciones de informalidad” (pag.34). Esta realidad las coloca en escenarios de alta vulnerabilidad, en los que se ven más expuestas a prácticas laborales abusivas, estigmatización y exclusión de los espacios sociales y económicos.

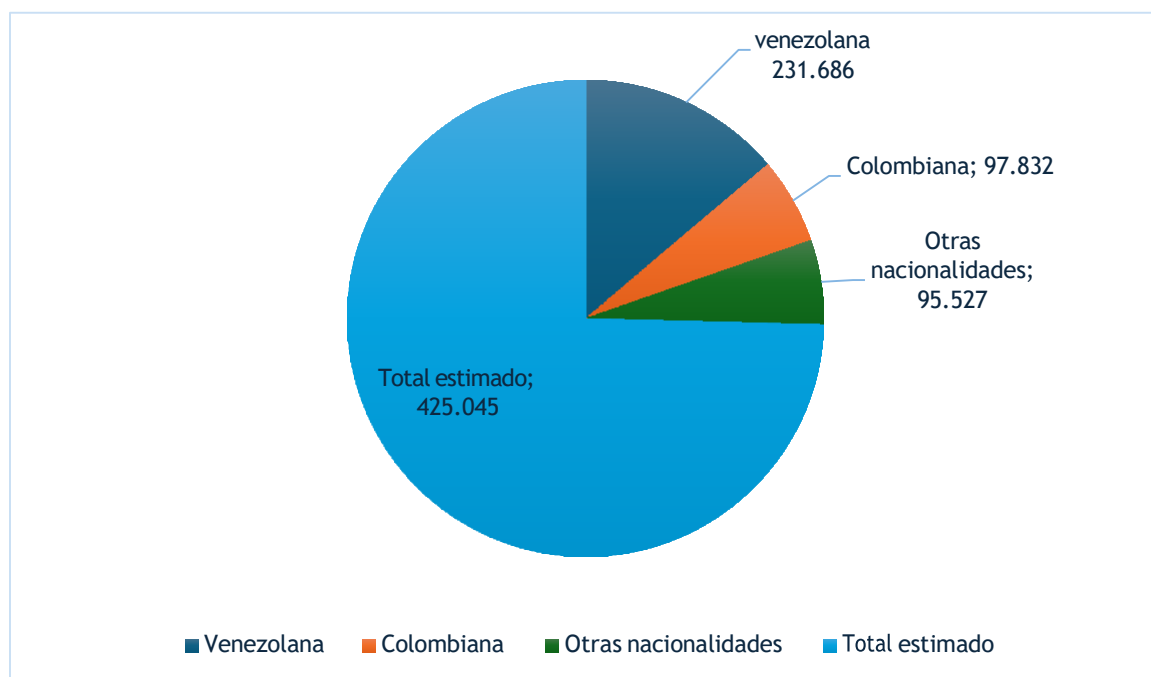
La OIM (2024) advierte que: “La informalidad laboral y la precariedad en el acceso a servicios esenciales son factores críticos que limitan la integración efectiva de las personas migrantes en Ecuador, generando un círculo de vulnerabilidad que afecta especialmente a grupos en situación de mayor riesgo, como mujeres, niñas, niños y diversidades sexo-genéricas” (pag.23).

La situación es aún más delicada para poblaciones históricamente excluidas, como las personas LGBTIQ+ migrantes, que viven en una doble condición de vulnerabilidad por su estatus migratorio y por su identidad de género u orientación sexual. Estas personas no solo enfrentan las dificultades del desplazamiento forzado, sino que además deben lidiar con formas estructurales de violencia y discriminación tanto en el trayecto migratorio como en el país de acogida.

Otro grupo particularmente es el de niños y adolescentes en movilidad. Según como indica UNICEF (2023), aproximadamente “una tercera parte de la población migrante en Ecuador es menor de edad y muchos de ellos viajan sin compañía de adultos ha sido separados de sus familias” (pag.44). Esta condición incrementa su expansión al abandono, abuso o trata y demanda intervenciones integrales con enfoque psicosocial, educativo y de protección especializada.

Así la movilidad humana en Ecuador no puede entenderse únicamente como un fenómeno demográfico o económico. Se trata de una realidad compleja que requiere respuestas intersectoriales capaces de garantizar derechos, inclusión y dignidad, especialmente para los grupos más vulnerables dentro de la población migrante.

**Cuadro 2: Estimación de población migrante extranjera en Ecuador por nacionalidad (2023-2024)**



**Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2024.**

En los últimos años, Ecuador ha forzado su marco normativo en materia, con la implementación de diversos programas de regularización y protección para personas migrantes y refugiadas. No obstante, persisten amplias brechas entre lo que establecen las políticas públicas y las condiciones reales que enfrentan las personas en movilidad. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2024): Hasta marzo de este año, más de 75.000 personas habían accedido a algún tipo de estatus legal en Ecuador. Sin embargo, muchas aun enfrentan grandes obstáculos para acceder al empleo formal, a la vivienda digna y a los servicios de salud, particularmente aquellas que no han logrado completar el proceso de regularización (pag.34).

Según ACNUR (2023) advierte que: “Aun con las políticas de acogida implementadas por

el estado, la población migrante enfrenta una realidad compleja que incluye discriminación estructural, informalidad laboral y barreras para el acceso a servicios públicos, lo que impacta gravemente en su bienestar psicosocial” (pag.12).

Además, la percepción social hacia la población migrante ha cambiado de forma notable en los últimos años. Informes conjuntos de la OIM ya el ACNUR revelan lo siguiente: “Alrededor del 40% de las personas migrantes perciben un aumento en actitudes xenófobas en sus comunidades de residencia” (2023, pág. 17). Este fenómeno incide directamente en su integración social y bienestar mental, al reforzar dinámicas de exclusión y discriminación.

En este contexto, la ciudad de Quito se ha convertido en uno de los principales destinos y centros de asentamiento para personas en situación de movilidad humana. Su condición de capital nacional, la concentración de servicios públicos, la presencia de organismos internacionales y la disponibilidad relativa de oportunidades laborales hacen de Quito un punto de atracción para migrantes y refugiados provenientes mayoritariamente de Venezuela y Colombia.

Según el Gobierno de Autónomo Descentralizado del Distrito Metropolitano de Quito (GADMQ), en 2023 residían en la ciudad más de 180.000 personas en situación de movilidad humana, distribuidas en zonas como el centro histórico, en el sur y barrios periféricos del norte y noroccidente. En línea con estos datos, la OIM (2023) señala que: “Quito concentra más del 30% de la población migrante que reside en Ecuador, convirtiéndose en el epicentro urbano con mayores demandas en torno a la movilidad humana” (pag.8).

El aumento progresivo de la población migrante ha planteado desafíos estructurales importantes en términos de inclusión económica, social y cultural. Uno de los principales obstáculos es la inserción laboral, especialmente para quienes no cuentan con estatus migratorio regular. Ante la imposibilidad de acceder a empleos formales, muchas personas se ven forzadas a

participar en el mercado informal como única vía para sostenerse. Las ocupaciones más frecuentes se concentran en el comercio callejero, el trabajo doméstico, la construcción y otros sectores caracterizados por la precariedad, la ausencia de contratos y la falta de protección social. Como señala la OIM (2023): “Mas del 65% de las personas migrantes en Quito se encuentra trabajando en el sector informal, sin garantías laborales no cobertura de protección social” (pag.11).

Estas condiciones laborales precarias se reflejan también en las situaciones habitacionales. Muchas personas migrantes viven en barrios marginales o zonas de alto riesgo, en condiciones de hacinamiento de los alquileres, la falta de garantías legales y la presión económica obligan a compartir espacios reducidos o habitar viviendas inadecuadas.

El ingreso a servicios fundamentales como la salud y la educación sigue estando marcado por múltiples dificultades. A pesar de que existen marcos legales que promueven el acceso sin distinción, en la práctica muchas personas migrantes se enfrentan a trabas burocráticas, desinformación sobre sus derechos y prejuicios socioculturales. Estas barreras se intensifican en el caso de quienes no cuentan con una situación migratoria regular o forman parte de colectivos históricamente marginados como comunidades afrodescendientes, pueblos indígenas o personas con identidades sexo-genéricas. Así como ACNUR (2023) remarca que: “La implementación de políticas urbanas inclusivas en ciudades como Quito sigue siendo parcial e insuficiente para atender a las necesidades reales de las personas migrantes especialmente en contextos de alta vulnerabilidad” (pag.37). A lo anterior se suman tensiones socioculturales derivadas dialectales y culturales, particularmente entre ecuatorianos y venezolanos. Estas diferentes han generado conflictos cotidianos malentendidos y en muchos casos, actos de discriminación que dificultan la integración efectiva y reproducen procesos de marginación social.

Ante este escenario, organizaciones de sociedad civil y agentes internacionales han jugado en papel clave al brindar apoyo humanitario, asesoría legal, atención psicosocial y espacios de acogida. Entidades como Dialogo Diverso, Fundación Causana, HIAS, entre otras, han implementado programas de acompañamiento, con un enfoque de derechos y perspectiva interseccional. No obstante, su capacidad de respuestas es limitada frente al volumen de necesidades y de muchas veces carecen del respaldo estatal o del financiamiento sostenido necesario.

El ACNUR (2023) enfatiza que: “La sostenibilidad de los programas de apoyo a las personas migrantes en ciudades como Quito depende de una mejor articulación interinstitucional y de un compromiso estatal más robusto en el ámbito local” (pag.42).

**Cuadro 3: Estimación de personas en situación de movilidad humana en Quito (2024)**

<b>Indicador</b>	<b>Cifra estimada (2024)</b>	<b>Explicación</b>
<b>Total de personas migrantes en Quito</b>	230,000 personas	Aumento del 27% respecto a 2024 (180,000), por nuevos flujos y relocalización interna
<b>Porcentaje respecto al total nacional</b>	31%	Quito concentra casi un tercio de la población migrante en Ecuador
<b>Personas trabajando en informalidad</b>	156,400 personas (68%)	Mayoría sin acceso a contrato ni derechos laborales
<b>Personas con acceso a</b>	64,400 personas	La mayoría vive en hacinamiento o

<b>vivienda adecuada</b>	(28%)	condiciones precarias
<b>Principales nacionalidades</b>	Venezolana, colombiana	80% de la población migrante corresponde a estas dos nacionalidades

**Fuente: Elaboración propia con datos de OIM (2024), ACNUR (2024).**

Por tanto, la ciudad de Quito representa un entorno contradictorio para la población migrante. Si bien dispone de infraestructura y actores institucionales que podrían facilitar el acceso a ciertos derechos, estas condiciones no son suficientes frente a los desafíos estructurales existentes. La falta de políticas públicas integrales, la precariedad habitacional, la informalidad laboral generalizada y los prejuicios sociales continúan limitando las posibilidades reales de inclusión. Como señala la Fundación Diálogo Diverso (2021), “las condiciones de vida para personas migrantes en Quito se ven marcadas por la inseguridad, la discriminación y la falta de respuestas estatales sostenidas” (p. 26), lo que evidencia la necesidad urgente de respuestas más coherentes y estructuradas. En este contexto, se vuelve fundamental fortalecer los marcos normativos locales con enfoque de derechos humanos y movilidad, así como ampliar la inversión pública en programas de atención directa a población migrante.

**Fundamentación teórica / Movilidad Humana**

Esta investigación se sustenta a aportes teóricos provenientes desde la antropología, la sociología y la psicología, disciplinas que permiten abordar la movilidad humana como un fenómeno complejo que va mucho más allá del simple traslado geográfico. Desde esta mirada interdisciplinaria, se busca analizar tanto las causas estructurales del desplazamiento como las transformaciones subjetivas, simbólicas y afectivas que viven las personas en movilidad. Considerar estas perspectivas es fundamental para comprender el impacto de este proceso en la

vida cotidiana de quienes migran a ciudades como Quito, enfrentando condiciones desiguales en términos de integración, reconocimiento y bienestar.

Desde la antropología uno de los enfoques más relevantes proviene de Alain Tarrus, quien propone una ruptura con el enfoque tradicional centrado en el “Paradigma del lugar, que concibe la migración como un simple tránsito entre territorios para introducir una antropología de movimiento” (2012, pag.88). En su planteamiento, el migrante no es solo es alguien que abandona un país para instalarse en otro, sino un sujeto social en tránsito, que articula redes transnacionales, resignifica espacios y reconstruye identidades más allá de los marcos estatales.

Como señala el autor Tarrus (2001) que, “el migrante no rompe con su sociedad de origen ni se disuelve en la llegada, sino que habita múltiples pertenecientes y construye mundos móviles” (pág. 19). Este enfoque permite comprender la movilidad como una práctica social activa, marcada por la agencia la producción de sentido y la reconfiguración cultural, y no meramente como una consecuencia de factores económicos o políticos. En este sentido, contribuye a entender la migración como una forma de vida una estrategia social que transforma simultáneamente el sujeto migrante y a su entorno.

A través de la sociología se destacada en el análisis de la globalización y la migración, como la movilidad humana actual no es simplemente una elección voluntaria, sino que debe entenderse principalmente como un proceso de “expulsiones” estructurales. Según Sassen (2015) ella nos dice, “muchas personas migran no porque quieran, sino porque son forzadas a salir de sus territorios debido a procesos de desposesión, crisis económicas y políticas neoliberales que afectan especialmente a los sectores más vulnerables” (p. 68). Estas expulsiones forman parte de una lógica global que crea desigualdades profundas, generando exclusión social y limitando las opciones de vida de los migrantes. En sus propias palabras: “La migración contemporánea refleja la creciente

fragmentación y exclusión social en el mundo globalizado, donde el acceso a recursos básicos y derechos se restringe para ciertos grupos, empujándolos a buscar nuevas formas de sobrevivencia fuera de sus países” (Sassen, 2015, p. 70). Por lo tanto, desde una perspectiva sociológica, la movilidad humana debe ser entendida como una manifestación de las dinámicas de poder y desigualdad global que afectan a millones de personas, quienes enfrentan además condiciones de marginación y precariedad en los países receptores. Esta interpretación invita a superar la visión tradicional de la migración como una elección individual y a reconocer las causas estructurales que impulsan a los migrantes a desplazarse.

Desde el enfoque de la psicología, John Berry (1997) destaca que “migrar implica un proceso complejo en el que las personas deben adaptarse a una nueva cultura mientras intentan conservar aspectos de su identidad original” (pág. 22). Esta doble exigencia puede generar conflictos internos a la salud mental y dificultar la construcción de un sentido de pertenencia en el nuevo entorno. Como por ejemplo Berry (1997) explica que: “la aculturación se refiere a los cambios que resultan del contacto continuo y directo entre grupos de culturas diferentes, que lleva a alteraciones en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos” (pág. 33).

Además, identifica cuatro estrategias posibles que adoptan las personas migrantes: integración, asimilación, separación y marginación. La forma en que cada individuo vive este proceso depende tanto de su actitud personal como del nivel de aceptación o discriminación en la sociedad receptora. Así, se ofrece una perspectiva fundamental para comprender de qué manera el proceso migratorio afecta la salud emocional, la construcción identitaria y el sentimiento de pertenencia. Esto resalta la necesidad de generar entornos sociales que promuevan la inclusión y el respeto por la diversidad cultural.

En su conjunto, estas miradas permiten entender que la migración no es únicamente un desplazamiento territorial, sino una vivencia compleja que involucra dimensiones simbólicas, emocionales y sociales, transformando tanto a quienes migran como a las comunidades que los reciben. Por ello, este enfoque interdisciplinario resulta clave para comprender las múltiples capas de experiencia que atraviesan las personas en movilidad en el contexto ecuatoriano.

### **Diversidades Sexo-genéricas en Latinoamérica**

En América Latina, los flujos migratorios han aumentado de manera constante en los últimos años, motivados por factores como las crisis económicas, la inestabilidad política, la violencia estructural, la persecución y el colapso de servicios esenciales. Países como Venezuela, Colombia, Perú y Haití se destacan como principales puntos de origen de estos desplazamientos forzados. A diferencia de otras regiones, las rutas migratorias latinoamericanas se caracterizan por altos niveles de inseguridad, presencia de redes informales y una limitada cobertura de protección por parte de los Estados.

Tal como indica la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2023) que: “la movilidad humana en la región está atravesada por múltiples factores de vulnerabilidad que afectan de manera particular a ciertos grupos como mujeres, niñez no acompañada y población desplazada por violencia generalizada” (pag.10).

Estas migraciones forzadas no se limitan al traspaso de fronteras nacionales, sino que implica la ruptura de redes sociales y afectivas. Muchas personas arriban a los países de destino sin recursos económicos, con documentos inválidos o sin papeles, sin conocimiento del entorno y enfrentando distintos tipos de discriminación estructural. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022) advierte que: “la pobreza, el desempleo y la informalidad son

condiciones predominantes entre las personas migrantes en tránsito y asentamiento en América Latina, lo que agrava sus posibilidades de integración social” (pag.17).

### **Condiciones de Tránsito y Riesgo**

Las rutas migratorias más comunes en la región como la de Darién entre Colombia y Panamá, o los pasos informales entre Venezuela, Ecuador y Perú, representa trayectos de alto riesgo, frecuentemente utilizados por redes de tráfico de personas, contrabando y grupos armados.

Las personas en tránsito suelen enfrentar situaciones de hacinamiento, violencia sexual, extorsión y agresiones por parte de autoridades. De acuerdo con la Federación Internacional de la Cruz Roja (IFRC, 2023) indica que “los riesgos en las rutas migratorias clandestinas en América Latina son especialmente elevados para mujeres, jóvenes y personas sin documentación, quienes muchas veces carecen de mecanismos de protección” (pag.23).

En zonas como el Darién, la violencia sexual constituye un peligro constante, Según la IFRC (2023), al menos “el 63% de las mujeres que atravesaron esa región en 2024 reportaron haber sido víctimas o testigos de agresiones sexuales (pag.25). Estos datos reflejan claramente el alto nivel de vulnerabilidad a que se enfrentan las personas migrantes que transitan por zonas donde el estado no ejerce un control adecuado.

### **Dificultades para la integración en los Países de Destino**

Al arribar a sus destinos, muchas personas migrantes enfrentan sistemas que no están completamente equipados para proteger sus derechos ni brindarles apoyo adecuado. Problemas como la falta de reconocimiento de sus documentos, procesos administrativos complicados para regularizar su situación legal y la discriminación basada en diferencias culturales y sociales representan barreras importantes que entorpecen su incorporación plena en la sociedad. En

América del Sur, países como Colombia, Ecuador, Perú y Chile han recibido un número elevado de migrantes venezolanos, lo que han puesto presión sobre los sistemas de recepción.

En palabras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados ACNUR (2023), “la mayoría de las personas migrantes y refugiadas a América Latina no tiene acceso pleno a derechos como la salud, educación, trabajo o vivienda digna, lo que limita su inclusión a largo plazo” (pág. 12). Esta situación afecta especialmente a quienes se encuentra en condición irregular o no logran obtener reconocimiento como refugiados.

### **Condiciones Laborales y Socioeconómicas**

El trabajo informal predomina entre las personas migrantes en la región. La mayoría se desempeña en actividades precarias, sin contrato laboral, sin acceso a seguridad social ni estabilidad económica. De acuerdo con la CEPAL (2023), indica que “alrededor del 72% de la población migrante en América Latina se encuentra en empleos informales, en sectores como comercio ambulante, construcción y servicios domésticos” (pag.31). Esta situación no solo afecta sus derechos laborales, sino que también contribuye a mantener ciclos de pobreza, inseguridad y exclusión social.

En ciudades principales como Quito y Guayaquil, muchas personas migrantes viven en áreas periféricas donde el acceso a servicios básicos es limitado y las condiciones de vivienda son deficientes. Frecuentemente, deben compartir habitaciones, enfrentan alquileres con costos elevados o dependen de redes informales que no siempre les brindan un entorno seguro.

### **Acceso a Salud y Educación**

El acceso a servicios de salud también está lleno de obstáculos. Aunque algunos países han adoptado políticas para ampliar la cobertura médica, en la práctica existen barreras como la

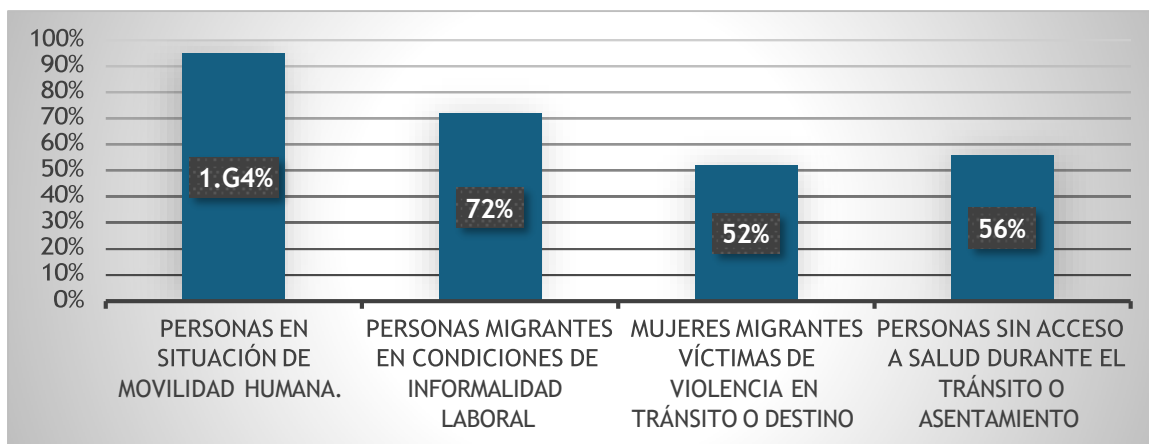
carencia de documentación, discriminación, desconocimiento de derecho o saturación del sistema sanitario. Según informe de la OIM (2022), “el 56% de las personas migrantes entrevistadas no había accedido a servicios de salud pública en el último año, a pesar de necesitar atención” (pag.19).

En cuanto a la educación, la población infantil migrante muestra altos niveles de deserción escolar debido a la inestabilidad familiar, la falta de cupos o el desconocimiento de los trámites requeridos. De acuerdo con UNICEF (2021), “una de cada tres personas migrantes en América Latina es menor de edad y más de la mitad de ellos ha interrumpido sus estudios al menos una vez durante su tránsito” (pag.5).

### **Situación General – Cifras Actualizada (2024)**

La magnitud del fenómeno migratorio en América Latina puede observarse en cifras recientes. A continuación, se presenta un cuadro que resume algunos datos clave del año 2024 relacionados con la movilidad humana y las condiciones de vulnerabilidad en la región.

**Cuadro 1. Personas en situación de movilidad humana. (2024)**



**Fuente:** elaboración propia con base en informes de ACNUR (2024), CEPAL (2023), OIM (2024) y UNICEF (2024).

La movilidad humana en América Latina es un fenómeno complejo y con múltiples dimensiones que requiere respuestas integrales y ajustadas a las diversas realidades de la región. La combinación de factores como la migración irregular, el trabajo informal, la violencia estructural y el limitado acceso a servicios básicos evidencia la necesidad de que los Estados implementen políticas migratorias basadas en el respeto a los derechos humanos. Estas políticas deben incluir acciones concretas que garanticen la inclusión y protección de todas las personas en movilidad, tanto migrantes como refugiadas.

### **Situación de las personas LGBTIQ+ migrantes en Ecuador**

En los últimos años, Ecuador ha pasado a ser un destino importante para personas en movilidad humana, principalmente provenientes de países como Venezuela, Colombia, Haití y Perú. Esta creciente llegada de migrantes plantea desafíos significativos para el Estado ecuatoriano, especialmente en lo que respecta a la inclusión cuando se consideran factores como la orientación sexual, la identidad y la expresión de género de estas personas. A pesar de estos ciertos avances normativos como la Ley Orgánica de identidad de género (2016) y la “aprobación del matrimonio igualitario en 2019, las personas LGBTIQ+ migrantes continúa enfrentando condiciones de alta vulnerabilidad” (Defensoría del Pueblo, 2020).

Uno de los ámbitos más problemáticos es el acceso al empleo. Las personas LGBTIQ+ en situación migratoria suelen ser excluidas del mercado laboral formal debido a prejuicios relacionados con su nacionalidad, identidad de género o situación migratoria irregular. De acuerdo con la secretaria nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), “la exclusión de personas LGBTIQ+ del mercado formal de trabajo continúa siendo uno de los principales factores que perpetúan su pobreza y vulnerabilidad” (Senplades, 2019, pág. 24). Esta exclusión se traduce en

empleos informales precarios, sin contrato legal, sin acceso a seguridad social y con remuneración inferiores al salario básico.

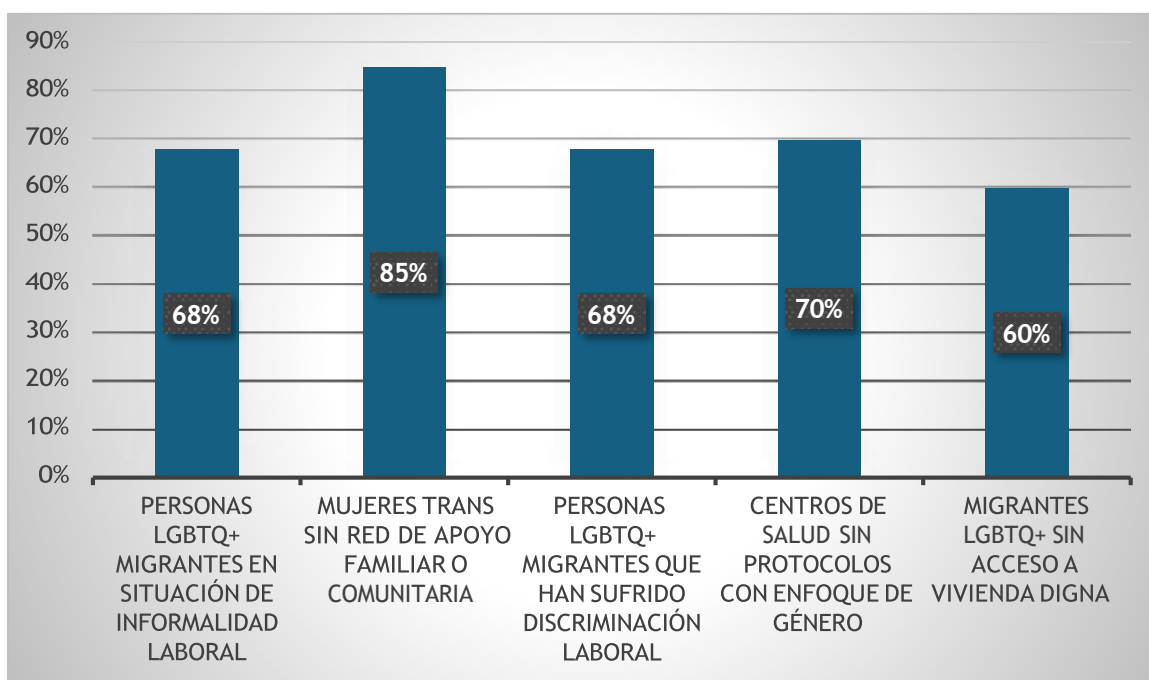
Un informe de la Fundación Esquel (2021) indica que “el 68% de personas LGBTIQ+ migrantes en Ecuador ha sido descrinado en el trabajo por su orientación sexual o identidad de género” (pag.33). Esta realidad no solo vulnera sus derechos como trabajadores, sino que también afecta profundamente su bienestar psicológico, al generar entornos laborales hostiles que incrementan los niveles de ansiedad, estrés y desgaste emocional. Además, muchas de estas personas no presentan denuncias por temor a la deportación o por represalias de parte de empleadores.

La situación habitacional también representa un problema significativo. Al carecer de redes familiares o comunitarias muchas personas LGBTIQ+ migrantes terminan viviendo en condiciones de hacinamiento, sin contratos legales de alquiler y en contextos inseguros. Fundación Causana (2020) ha señalado que “el acceso a refugios seguros representa una herramienta de contención emocional y física, especialmente para mujeres trans migrantes que han sido víctimas de violencia durante su trayecto” (pag.45). No obstante, la capacidad de respuestas de las organizaciones de acogida es limitada y no logra cubrir la creciente necesidad.

En lo relativo al acceso a servicios de salud, persisten barreras estructurales. La Defensoría del Pueblo ha documentado lo siguiente: Los centros de salud pública en Ecuador no disponen de protocolos específicos con enfoque de género y diversidad. Esto da lugar a prácticas institucionales que incluyen el irrespeto por los nombres sociales, preguntas invasivas o trato inadecuado por partes del personal médico, poco capacitado para entender a la población LGBTIQ+ (Defensoría del Pueblo, 2020, pág. 18). Como consecuencia, muchas personas migrantes LGBTIQ+ opta por no acudir a los servicios médicos, lo cual empeora tanto su salud física como su estado emocional.

En el ámbito educativo también persisten obstáculos, como la violencia simbólica, los estereotipos y la falta de formación del personal docente en materia de diversidad sexual y de género. Esto genera espacios académicos poco inclusivos que provocan deserción escolar o bajo desempeño académico. Según la Red Latinoamericana y del Caribe de personas Trans REDLACTRANS (2022), nos dice que “el 85%de las mujeres trans migrantes en Ecuador no cuenta con una red familiar o comunitaria de apoyo” (pág. 54). Esto aumenta aún más su aislamiento real y profundiza su exclusión social.

**Cuadro 2. Condiciones de vida de personas LGBTQ+ migrantes en Ecuador**



***Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación Esquel (2024), Defensoría del Pueblo (2024) y Fundación Causana (2024).***

En resumen, las personas LGBTIQ+ migrantes en Ecuador enfrentan una exclusión constante en áreas fundamentales como el empleo, la vivienda, la salud y la educación. Las barreras tanto institucionales como sociales siguen profundizando las desigualdades y perpetuando formas

de violencia, a pesar de algunos avances legales en materia de derechos. Esta realidad subraya la necesidad urgente de diseñar e implementar políticas públicas con un enfoque interseccional que consideren las necesidades específicas de la población migrante desde las perspectivas de género y diversidad, garantizando así una inclusión real, equitativa y segura.

#### Situación de las personas LGBTQ+ migrantes en Quito

En Quito de Ecuador y principal punto de llegada de población en movilidad humana, los desafíos que enfrentan las personas LGBTQ+ migrantes se hace particularmente visibles en el entorno urbano. La vida diaria de esta población está marcada por la precariedad, la exclusión y diversas formas de violencia. “El acceso a espacios seguros es sumamente escaso, lo cual provoca que muchas personas eviten circular por zonas públicas ante el temor de sufrir agresiones físicas, insultos u hostigamiento policial” (Fundación Dialogo Diverso, 2021, pag.26). Esta constante sensación de inseguridad limita su libertad para desplazarse, participar en actividades comunitarias y afecta negativamente su bienestar general.

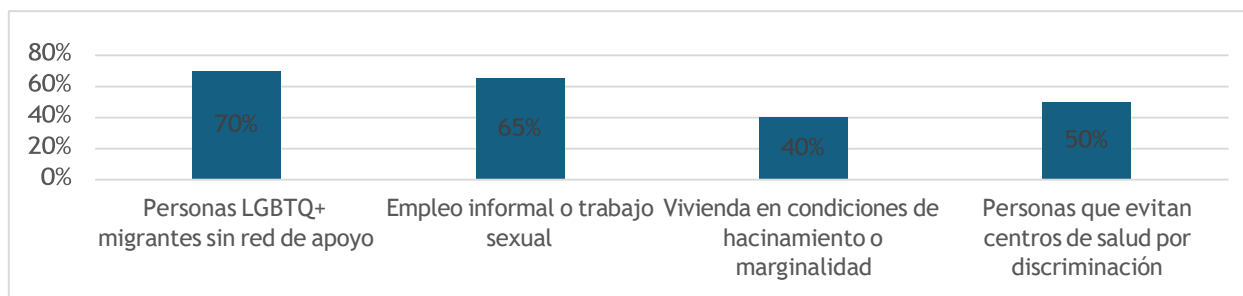
En el ámbito económico, enfrentan grandes obstáculos. La falta de documentación migratoria regular las obliga a trabajar en la informalidad, con salarios bajos, sin derechos laborales ni acceso a la seguridad social. En algunos casos, deben recurrir al trabajo sexual como única opción para sobrevivir, lo que las expone a riesgos elevados, como enfermedades de transmisión sexual, violencia por parte de autoridades y fuerte estigmatización social. Fundación Diverso (2021) informa que “la mayoría de personas LGBTQ+ migrantes en Quito trabajan sin contrato, en condiciones de precariedad extrema” (pag.26).

El acceso a servicios, como la salud y educación también representa un gran obstáculo. Los centros de salud públicos de la ciudad carecen de protocolos especializados para atender a personas

LGBTIQ+ migrantes y muchos profesionales no han recibido formación con enfoque en derechos humanos ni en diversidad sexo genéricas, lo que resulta en tratos irrespetuosos y negligencia en la atención. De igual forma, en “las instituciones educativas persisten actitudes tranfóbicas y homofóbicas, generando deserción escolar y limitando el desarrollo académico de esta población” (Defensoría del Pueblo, 2020, pág. 33).

Frente a esta realidad, diversas organizaciones sociales han asumido un rol fundamental en la provisión de apoyo. En Quito, entidades como Fundación Causana, Fundación Mujer & Mujer y Dialogo Diverso (2020) han creado “espacios de acogida donde ofrecen alojamiento temporal, asistencia emocional, orientación jurídica, atención medica básica y formación para el empleo. Estos espacios también facilitan talleres de fortalecimiento emocional y apoderamiento” (pag.12). Sin embargo, los recursos disponibles son limitados. Fundación Causana advierte que “el acceso a espacios seguros es fundamental para proteger la integridad emocional y física de personas LGBTIQ+ migrantes, pero estos son limitados y temporales” (Fundación Causana, 2020, pág. 9).

Estos porcentajes evidencian las múltiples barreras estructurales, sociales e institucionales que enfrentan las personas LGBTIQ+ migrantes en Quito afectan no solo a su salud física, sino también su estabilidad emocional y psicológica. A continuación, se presenta un cuadro con los datos más significativos que evidencian esta realidad:



**Fuente:** *Elaboración propia con datos de Fundación Diálogo Diverso (2024), Fundación Causana (2024) y ACNUR (2024).*

## **Fundamentación teórica / Diversidades sexo-genéricas**

En este estudio, resulta esencial analizar las diversidades sexo-genéricas desde un enfoque interdisciplinario. La incorporación de teorías de la antropología, sociología y psicología responde a la necesidad de entender no solo las estructuras que influyen en las experiencias migratorias, sino también los procesos internos, culturales y emocionales vividos por personas con identidades sexo-genéricas diversas. Estas disciplinas brindan herramientas para comprender tanto los mecanismos de exclusión como las formas en que surgen la resistencia, la agencia personal y la búsqueda de reconocimiento en contextos de movilidad.

Desde la antropología contemporánea, Judith Butler es una de las autoras más importantes para el estudio de la diversidad sexo-genérica. Como ella misma explica, “el género es performativo; es decir, no es algo que uno es, sino algo que uno hace repetidamente” (Butler, 2001, pág. 33). Esto significa que el género se constituye por medio de actos y normas sociales que regulan cómo deben comportarse los cuerpos para ser reconocidos dentro del sistema binario hombre-mujer. Butler también señala que estas normas son restrictivas y excluyentes, pues “el sistema de género produce y sanciona la exclusión de quienes no se ajustan a sus expectativas” (Butler, 2001, pág. 41). Por ello, en el contexto de la movilidad humana, las personas trans y no binarias enfrentan desafíos específicos, ya que sus identidades cuestionan y rompen con las categorías normativas impuestas. Butler (2001) sostiene que, “la subversión del género puede abrir espacios para formas alternativas de vida y resistencia” (pág. 89), lo que es fundamental para entender cómo estas identidades disidentes negocian y transforman los entornos sociales en los que habitan. Así, desde la antropología se puede comprender la diversidad sexo-genérica como un fenómeno dinámico y político, que desafía las estructuras sociales tradicionales y contribuye a la transformación cultural.

La sociología, ha sido una figura clave en el análisis de las identidades sexo-genéricas y su relación con las estructuras sociales. Así como Plummer (1995) plantea que, “las sexualidades no son simples expresiones individuales, sino construcciones sociales profundamente influenciadas por el contexto histórico, cultural y político” (pag.88). Esta perspectiva es crucial para comprender cómo las personas LGBTIQ+ experimentan exclusión o violencia estructural, especialmente en contextos de migración forzada, donde sus identidades pueden no ser reconocidas o directamente rechazadas. Plummer insiste en que la visibilidad y la validación de estas identidades disidentes requieren transformaciones profundas en los marcos normativos que rigen las instituciones sociales. Como él mismo afirma que “no basta con aceptar la diferencia; hay que reestructurar los modos en que la sociedad entiende el cuerpo, el deseo y la pertenencia” (Plummer, 2003, p. 122). Desde esta mirada, la sociología permite analizar cómo las personas sexo-genéricamente diversas resisten, negocian y reconfiguran los espacios sociales, incluso en medio de procesos de movilidad y exclusión.

Desde la psicología, Jack Drescher ha sido una figura clave en la despatologización de las identidades sexo-genéricas, ofreciendo una mirada crítica sobre cómo la psicología tradicional ha contribuido a la exclusión de las personas LGBTIQ+. A diferencia de enfoques que se centran exclusivamente en el trauma o el sufrimiento, Drescher (2010) señala que, “la fuente del sufrimiento psicológico no está en ser gay, lesbiana o trans, sino en la estigmatización, el aislamiento y la violencia que provienen del entorno social” (pág.100). Esta perspectiva resulta especialmente relevante en contextos de movilidad humana, donde las personas sexo-diversas no solo enfrentan el desarraigo cultural, sino también nuevas formas de exclusión e invisibilización en las sociedades receptoras. Además, destaca la necesidad de que la psicología adopte un compromiso ético con el reconocimiento y validación de estas identidades, en lugar de intentar

corregirlas o adaptarlas a normas sociales dominantes. Así, su enfoque invita a pensar la salud mental desde un lugar de respeto, acompañamiento y transformación social, más que desde el diagnóstico y la corrección.

En síntesis, desde estas tres disciplinas, la diversidad sexo-genérica en contextos de movilidad humana se configura como una experiencia marcada por múltiples tensiones: exclusión estructural, violencia simbólica, precariedad económica y emocional, pero también por procesos de resignificación, lucha por el reconocimiento y generación de comunidades alternativas. Comprender estos procesos desde una perspectiva integral es fundamental para medir el impacto psicosocial que enfrentan estas personas durante su tránsito y asentamiento en ciudades como Quito, donde persisten barreras estructurales y culturales que dificultan su plena inclusión.

### **Impacto Psicosocial en América Latina**

El impacto psicosocial en América Latina es una de las facetas más complejas que atraviesa la experiencia migratoria, afectando profundamente la estabilidad emocional, la salud mental y las relaciones sociales de quienes se ven obligados a abandonar su país. La migración no solo implica el desplazamiento físico entre territorios, sino también la ruptura de los lazos afectivos, la pérdida de referentes culturales y el inicio de procesos de adaptación marcados por la incertidumbre, el temor y la marginación.

Desde el inicio del proceso migratorio, las personas enfrentan lo que se conoce como duelo migratorio, una vivencia emocional que conlleva la pérdida del hogar, la comunidad, el entorno habitual y en muchas ocasiones del proyecto de vida. Esta etapa está caracterizada por emociones como tristeza, ansiedad, nostalgia, culpa y confusión. Las condiciones en las etapas de tránsito y establecimiento suelen ser extremadamente precarias: hacinamiento, carencia de servicios básicos,

inseguridad alimentaria y exposición a deferentes tipos de violencia. Estos factores contribuyen al desarrollo de estrés crónico, depresión e insomnio.

De acuerdo con la Organización Mundial de Salud (2019) quienes se encuentran, “en situación de movilidad enfrentan elevados niveles de ansiedad, trastornos afectivos y traumas acumulados, producto de la violencia estructural, la falta de seguridad jurídica y la ausencia de políticas públicas con enfoque emocional” (pag.32). A esto se añade la dificultad para reconstruir vínculos de apoyo y pertenencia lo que genera una sensación persistente de soledad y aislamiento social.

Como menciona Grijalva Cevallos (2023) que, “la movilidad humana interrumpe la continuidad emocional de las personas, fractura sus vínculos simbólicos y genera un vacío subjetivo que, si no es acompañado, puede desembocar en afectaciones psicosociales profundas” (pag.46). Esta fractura identitaria se intensifica debido a la discriminación estructural a la carencia de servicios de salud mental adecuados, accesibles u culturalmente pertinentes.

En el caso ecuatoriano, las persecuciones psicosociales sobre la población son igualmente preocupantes. Como país de tránsito y destino, Ecuador no siempre dispone de los mecanismos necesarios para responder al impacto emocional que genera la migración. Muchas personas llegan con un alto grado de desgaste psicológico y se encuentran con una realidad donde predominan la exclusión social, el empleo informal y las condiciones habitacionales precarias.

Desde un enfoque intercultural, el daño psicosocial se entiende como las afectaciones que se presentan en distintos niveles: social, cultural, psicosomático (a través de síntomas físicos), psicoactivo (relacionado con emociones y vínculos) y cognitivo (las maneras en que las personas enfrentan y expresan sus experiencias). Este tipo de daño tiene un “carácter histórico y territorial relacionado con conflictos estructurales que impactan tanto a nivel individual como colectivo. La

salud psicosocial, por lo tanto, refleja procesos sociales marcados por desigualdades, disputas de poder y tensiones territoriales” (Soliz, 2017, pag.40).

El Informe de Salud Mental y Migración del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES, 2020) revela que “los trastornos más frecuentes entre esta población son la ansiedad, la depresión y el estrés postraumático, vinculados no solo a la experiencia migratoria, sino también a la falta de regularización, violencia institucional y discriminación diaria” (pag.114).

La ausencia de servicios de salud mental adecuados con enfoque intercultural y especializado en movilidad humana, obstaculiza el proceso de recuperación emocional. Además, la escasa existencia de espacios comunitarios dificulta la reconstrucción de redes de apoyo afectivo, acentuando el desarraigo. Como explica Grijalva Cevallos (2023) que “la ausencia de un entorno de acogida psicosocial propia la cronificación del dolor migratorio, el retraimiento emocional y la pérdida de confianza en el entorno” (pag.33).

También es común el desarraigo cultural: muchas personas pierden contacto con sus prácticas, lenguas y festividades lo que debilita su identidad y genera efectos psicológicos considerables.

En Quito, capital del país y uno de los principales destinos para personas en movilidad humana, el impacto psicosocial de la migración se vuelve especialmente visible. Las tensiones económicas, sociales y culturales afectan de manera directa la salud mental de quienes migran. La falta de redes familiares o comunitarias deja a muchas personas en situaciones de aislamiento profundo, especialmente en contextos de pobreza urbana.

La Fundación Causana (2020) identifica lo siguiente que, “los principales factores que afectan a la salud mental de las personas en Quito incluyen al aislamiento, la carencia de redes de apoyo, la exclusión del sistema de salud y la discriminación estructural (pág.22). Estas condiciones

originan problemas como ansiedad, insomnio, depresión y agotamiento emocional.

Desde un enfoque de salud colectiva de Breilh (2021) afirma que, “la salud mental debe comprenderse dentro de su contexto social y estructural ya que es una construcción intersubjetiva, situada histórica y culturalmente moldeada por relaciones de poder y expresada a través de nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos” (pág. 77). Esta perspectiva crítica permite comprender que el impacto psicosocial trasciende lo individual, siendo un reflejo de desigualdades más profundas vinculadas a la exclusión, la pobreza y el despojo en contextos urbanos.

Además, la precariedad habitacional agrava la situación, ya que muchas personas migrantes viven en espacios hacinados o en áreas marginales con acceso limitado a servicios básicos. Esta constante inestabilidad afecta de manera negativa su bienestar emocional y psicológico.

A pesar de este panorama, diversas organizaciones de la sociedad civil han implementado iniciativas para ofrecer acompañamiento emocional. Fundaciones como Casa Diversa, María Amor y la propia Fundación Causana han creado programas de apoyo psicológico, espacios comunitarios y asesoramiento emocional que resultan esenciales para enfrentar las consecuencias psicosociales derivadas de la migración forzada.

**Cuadro 1. Impacto Psicosocial en Personas Migrantes**

<b>Ámbito</b>	<b>Factores Psicosociales</b>	<b>Consecuencias Psicológicas</b>	<b>Referencias</b>
<b>Latinoamérica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Duelo migratorio</li> <li>- Pérdida de redes de apoyo</li> <li>- Precariedad en vivienda</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Ansiedad</li> <li>-Depresión</li> <li>-Estrés postraumático</li> </ul>	<b>OMS (2024)</b>

	y salud - Discriminación estructural	-Aislamiento emocional	
<b>Ecuador</b>	-Exclusión social -Inseguridad laboral -Falta de atención psicosocial especializada -Desarraigo cultural	-Tristeza crónica -Angustia -Baja autoestima -Sentido de pérdida	<b>MIES (2024)</b>
<b>Quito</b>	-Inestabilidad habitacional -Falta de redes familiares - Discriminación en servicios - Pobreza urbana	-Insomnio -Trastornos del ánimo -Desgaste emocional -Vulnerabilidad psíquica	<b>Fundación Causana (2024); Fundación María Amor; Casa Diversa</b>

*Fuente: Elaboración propia con datos de OMS (2024), MIES (2020), Fundación Causana (2020), Fundación María Amor y Casa Diversa.*

Fundamentación Teórica / Impacto psicosocial

Comprender el impacto psicosocial en contextos contemporáneos exige integrar múltiples miradas teóricas que ayuden a interpretar cómo los sujetos viven, enfrentan o resisten condiciones estructurales, simbólicas y emocionales que afectan su bienestar. Esta dimensión se relaciona no

solo con experiencias individuales, sino también con procesos colectivos, comunitarios y culturales. Por ello, el enfoque interdisciplinario resulta clave, ya que tanto la antropología, la sociología como la psicología ofrecen herramientas conceptuales para analizar cómo las personas construyen significados, procesan el dolor social, se relacionan con otros y reconfiguran sus identidades frente a situaciones de adversidad o transformación.

Desde la antropología, Didier Fassin propone que, “el impacto psicosocial debe ser entendido más allá del ámbito clínico, como parte de una economía moral del sufrimiento” (pág. 51). Con este concepto, se refiere a la manera en que las sociedades otorgan valor o restan importancia al dolor humano, dependiendo de quién lo sufre y en qué contexto. Es decir, algunas vidas y sufrimientos son visibilizados y atendidos, mientras que otros son sistemáticamente ignorados o silenciados. En este sentido, Fassin (2009) afirma que “el sufrimiento no se distribuye de manera aleatoria, sino que sigue las líneas de la desigualdad social” (pág. 52).

Esto significa que el malestar emocional, la angustia o la desesperanza que muchas personas experimentan no son solo respuestas individuales, sino reflejo de contextos sociales marcados por la exclusión, la precariedad y la injusticia. Más aún, Fassin (2011) advierte que, “muchas veces las instituciones y los discursos médicos tienden a convertir estos malestares en problemas clínicos sin reconocer su origen estructural” (pag.118). Por eso, sostiene que la medicalización del sufrimiento social lo despolitiza y oculta sus raíces históricas y económicas.

Desde esta mirada, el impacto psicosocial no puede separarse de las condiciones materiales, históricas y simbólicas que atraviesan a los sujetos. El dolor emocional, lejos de ser solo una patología interna, es una señal de que las relaciones sociales están dañadas. En consecuencia, comprender este sufrimiento en su dimensión colectiva permite no solo acompañar a quienes lo viven, sino también cuestionar y transformar las estructuras que lo producen. Así, el

análisis antropológico se convierte en una herramienta ética y política para visibilizar el sufrimiento injustamente naturalizado y reclamar justicia social

Desde la sociología, el impacto psicosocial se entiende como el efecto que las condiciones estructurales y las relaciones de poder tienen sobre la vida de los individuos y las comunidades. No se trata únicamente de analizar los problemas individuales, sino de comprender cómo las desigualdades, la exclusión y la injusticia social afectan colectivamente a las personas. En este sentido, Bourdieu (1993) introdujo el concepto de sufrimiento social para referirse a las heridas producidas por la dominación estructural y simbólica, señalando que las formas de violencia ejercidas por las estructuras sociales se inscriben en los cuerpos y las mentes de quienes las padecen. Esta visión permite entender que el malestar emocional y las respuestas psicosociales son expresiones de problemas sociales más amplios (pag.97).

Además, el trabajo de autoras como Mary Watkins y Helene Shulman (2008) destaca que para sanar no basta con el tratamiento individual, sino que es fundamental el reconocimiento social del sufrimiento y la creación de espacios comunitarios donde las personas puedan narrar su dolor y construir apoyo mutuo, la restauración del sentido solo es posible si el sufrimiento es legitimado socialmente y no reducido a un diagnóstico individual (p. 106). Desde esta mirada sociológica, el impacto social del sufrimiento se enfrenta mediante procesos colectivos de reconocimiento, participación y apoyo mutuo, que fortalecen la capacidad de las comunidades para resistir y generar cambios frente a las injusticias.

Desde la psicología comunitaria contemporánea, Jonathan García (2019) ha abordado, “el impacto psicosocial como una experiencia atravesada por desigualdades estructurales, discriminación y falta de acceso a redes de apoyo” (p. 112). El sufrimiento psicosocial no puede entenderse como un problema individual, sino como un síntoma colectivo de estructuras que

niegan a ciertos grupos el derecho a una vida digna. En sus investigaciones con poblaciones marginadas, enfatiza que las emociones como la ansiedad, la tristeza o la desesperanza son respuestas legítimas frente a contextos de exclusión prolongada. Además, plantea que “la salud mental debe pensarse como un derecho colectivo, y no como un privilegio de quienes pueden pagarla o acceder a ella en sistemas excluyentes” (García, 2019, p. 118). Esta mirada permite comprender que el bienestar psicosocial no depende únicamente de la atención individual, sino también de la transformación de las condiciones sociales que generan malestar, como la pobreza, la violencia o el estigma. En este enfoque, el acompañamiento comunitario, el reconocimiento del sufrimiento y la construcción de redes solidarias son fundamentales para procesos de sanación colectiva.

En conclusión, desde estas tres disciplinas, el impacto psicosocial es comprendido como una experiencia compleja y situada, donde se entrelazan emociones, estructuras sociales y sentidos culturales. No se trata únicamente de afectaciones mentales, sino de la forma en que las personas viven y resignifican su realidad ante situaciones de dolor, exclusión o transformación. Abordar esta dimensión implica no solo analizar los síntomas del malestar, sino también reconocer las condiciones sociales que lo producen y las estrategias colectivas que emergen para sostener la vida. Las teorías aquí presentadas constituyen un marco fundamental para interpretar estos procesos y dar sentido a las experiencias subjetivas que son, al mismo tiempo, profundamente sociales.

## **IV. Metodología**

### **Tipo y diseño de investigación**

La investigación que aquí se presenta adopta un enfoque cualitativo desde una perspectiva psicosocial narrativa, con el propósito de explorar a fondo las vivencias y significados construidos por personas pertenecientes a las diversidades sexo-genéricas en situación de movilidad humana en la ciudad de Quito. Este marco privilegia las voces y relatos individuales como fuentes legítimas de conocimiento, especialmente en contextos atravesados por la exclusión social, la discriminación estructural y diversas formas de vulnerabilidad.

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2014), la investigación cualitativa “permite explorar a fondo fenómenos sociales complejos desde las voces de los actores, profundizando en significados, contextos y procesos vividos” (p. 356). En este caso, se busca analizar el impacto psicosocial generado por la doble condición de vulnerabilidad: por un lado, la movilidad forzada, y por otro, la pertenencia a una identidad sexo-genérica disidente. En esta línea, el estudio adopta un carácter exploratorio y descriptivo, con el objetivo de sacar a la luz experiencias poco visibilizadas en el contexto ecuatoriano.

En lo que respecta al diseño metodológico, este estudio se inscribe dentro de un enfoque no experimental, dado que no interviene directamente en las condiciones de las personas participantes. En su lugar, se privilegia la observación y la recopilación de información en sus entornos cotidianos. La investigación se sustenta en una perspectiva fenomenológica y narrativa, interesada en comprender cómo las personas construyen sentido a partir de sus vivencias, expresadas mediante sus propios relatos de vida.

La selección de las personas participantes se llevó a cabo mediante un muestreo no

probabilístico por criterios, priorizando aquellos casos que pudieran ofrecer relatos relevantes y profundos para los objetivos del estudio. Los criterios establecidos para la inclusión fueron los siguientes:

- Identificarse como parte de las diversidades sexo-genéricas (LGBTIQ+).
- Encontrarse en situación de movilidad humana.
- Haber residido en la ciudad de Quito por un periodo mínimo de seis meses.

Se procuró incorporar una variedad de experiencias, tanto en términos de identidad como de trayectorias migratorias, con el fin de lograr una mirada más amplia y contextualizada del fenómeno abordado.

#### Población y muestra

La población objeto de estudio está compuesta por personas mayores de edad que se identifican como parte de las diversidades sexo-genéricas y que se encuentran en situación de movilidad humana en la ciudad de Quito. Para esta investigación se trabajará con una muestra intencional, seleccionada con base en criterios específicos de inclusión, como el tiempo de permanencia en el país (mínimo seis meses), el proceso migratorio vivido y la autorreconocida identidad sexo-genérica.

Esta investigación contó con la participación de tres mujeres migrantes que se identifican como parte de las diversidades sexo-genéricas (LGBTIQ+). A través de sus relatos, se logró acceder a una comprensión profunda del impacto psicosocial asociado tanto a su proceso migratorio como a su vivencia identitaria.

Si bien las personas entrevistadas no pertenecen a organizaciones o colectivos de acompañamiento, sus experiencias individuales permiten evidenciar las múltiples formas de exclusión y resistencia que atraviesan en el contexto ecuatoriano. Sus voces contribuyen de forma significativa a revelar el contexto estructural, institucional y cultural que influye en sus condiciones de vida y bienestar.

La muestra no busca representar estadísticamente a una población amplia, sino profundizar en las vivencias singulares y colectivas que permitan visibilizar realidades poco documentadas, reconociendo el valor analítico de cada testimonio.

### **Instrumentos utilizados**

Para la recolección de datos se utilizará como técnica principal la entrevista semiestructurada en profundidad, diseñada con base en las tres categorías centrales: movilidad humana, diversidades sexo-genéricas e impacto psicosocial. Estas entrevistas permitirán explorar aspectos subjetivos, emocionales, identitarios y sociales relacionados con la experiencia migratoria y de exclusión.

Los relatos serán grabados (previo consentimiento informado), transcritos y posteriormente analizados mediante un análisis de contenido temático, que facilita la identificación de patrones, sentidos comunes, tensiones y resistencias presentes en los discursos. Este análisis permitirá integrar los testimonios y visibilizar tanto los efectos de la violencia estructural como los recursos de resiliencia y agencia desplegados por estas personas.

Además, se utilizará una ficha sociodemográfica para contextualizar cada caso, así como la revisión de fuentes secundarias informes de (ACNUR, ONUSIDA) entre otros, que aporten datos actualizados sobre la situación de las personas LGBTIQ+ en movilidad humana en Ecuador

y América Latina.

### **Procedimiento**

El desarrollo de esta investigación siguió un proceso metodológico coherente con el enfoque cualitativo, priorizando la comprensión profunda de las experiencias subjetivas de las personas LGBTIQ+ en situación de movilidad humana en la ciudad de Quito.

En el desarrollo metodológico, se elaboró inicialmente un guion de entrevista semiestructurada, diseñado en función de los objetivos del estudio y basado en tres ejes analíticos centrales: movilidad humana, diversidades sexo-genéricas e impacto psicosocial. La formulación de este instrumento se fundamentó en una revisión conceptual previa que permitió asegurar la coherencia y relevancia de las preguntas planteadas.

La selección de las personas participantes se realizó mediante un muestreo intencional, privilegiando aquellos casos que pudieran ofrecer información significativa. El acercamiento a las y los participantes se llevó a cabo a través de redes de contacto personales y espacios comunes frecuentados por población migrante en Quito. Se respetaron principios éticos fundamentales como la confidencialidad, el consentimiento informado y la participación libre y voluntaria.

Las entrevistas se realizaron de forma individual, en espacios seguros definidos conjuntamente con cada persona entrevistada. Cada encuentro tuvo una duración aproximada de entre 30 y 60 minutos, y fue documentado a través de grabaciones de audio, previa autorización explícita.

Posteriormente, la información recolectada fue transcrita de manera textual y sometida a un proceso de análisis cualitativo. Se utilizó la técnica de categorización temática, que permitió identificar regularidades, tensiones y singularidades en los relatos en torno a las dimensiones

psicosociales, migratorias e identitarias.

Finalmente, los resultados fueron organizados y analizados a partir de las categorías previamente definidas, permitiendo construir una interpretación crítica que articula los testimonios con el marco teórico del estudio. Esta lectura buscó resaltar las estrategias de resistencia y las experiencias de exclusión que atraviesan las personas LGBTIQ+ en movilidad humana dentro del contexto urbano ecuatoriano.

### **Análisis y discusión de resultados**

Como se señaló en la metodología, la presente investigación se desarrolló a partir de entrevistas a tres mujeres adultas que se identifican como parte de las diversidades sexo-genéricas (LGBTIQ+) y que se encuentran en situación de movilidad humana en la ciudad de Quito. Todas las participantes viven en Ecuador por un período superior a seis meses y llegaron al país desde contextos marcados por discriminación, violencia o precariedad en sus países de origen.

A partir del análisis de los relatos obtenidos, se identificaron tres dimensiones clave que estructuran esta investigación: movilidad humana, diversidades sexo-genéricas e impacto psicosocial. Estas dimensiones fueron interpretadas a la luz de marcos teóricos provenientes de la antropología, la sociología y la psicología, lo cual permitió construir una mirada interdisciplinaria sobre las experiencias compartidas por las personas participantes. Los hallazgos se organizan en función de estas categorías analíticas, integrando también subcategorías emergentes que surgieron durante el proceso de recolección y análisis de los datos. Esta organización permitió captar la complejidad de las vivencias relatadas y visibilizar tanto las condiciones estructurales como los aspectos subjetivos que atraviesan la experiencia migratoria de las personas LGBTIQ+ en Quito.

<b>Categorías</b>	<b>Sub Categoría</b>		
<b>Movilidad Humana</b>	<b>1.</b> Trayecto migratorio, llegada y procesos de adaptación	<b>2.</b> Migración forzada como necesidad vital	<b>3.</b> Construcción de pertenencia en contextos cambiantes
<b>Diversidades sexo genéricas</b>	<b>1.</b> Violencia Simbólica e institucionales hacia l	<b>2.</b> Rechazo Social y aislante afectivo	
<b>Impacto Psicosocial</b>	<b>1.</b> Despolitización del sufrimiento	<b>2.</b> Desgaste emocional y pérdida del sentido	

*Elaboración propia: La siguiente tabla muestra categorías y subcategorías construidas a partir del análisis de la información recogida en el trabajo de campo.*

### **Categoría: Movilidad Humana**

Sub categoría 1: Trayecto migratorio, llegada y procesos de adaptación

El trayecto migratorio y la llegada al país receptor son momentos marcados por rupturas, incertidumbre y estrés emocional. Para muchas personas en movilidad humana, adaptarse a una nueva realidad implica enfrentar la pérdida de redes familiares, la precariedad económica y la exclusión social. Estos factores dificultan la reconstrucción del sentido de pertenencia.

Desde la sociología, Menjívar (2000) sostiene que “las redes sociales, esenciales para el apoyo emocional y material, suelen romperse durante la migración, esta fragmentación provoca sentimientos de soledad y abandono” (pag.56). Las redes sociales se fragmentan debido a

experiencias adversas; y el hecho de no recibir apoyo socava el bienestar emocional de los migrantes.

Además, la pobreza y la falta de recursos impiden la solidaridad entre personas migrantes recién llegadas, lo que intensifica el aislamiento y dificulta los procesos de adaptación.

Desde una perspectiva antropológica, Tarrus (2002) señala que, “el migrante no rompe con su sociedad de origen ni se disuelve en la de llegada, sino que crea mundos móviles y habita múltiples pertenencias” (pag.33). Esta concepción permite comprender la migración no como un proceso lineal de partida y llegada, sino como una experiencia transnacional donde la identidad se construye desde la ambivalencia y la circulación.

*“No. Mi acento, mi forma de hablar, mi manera de ver las cosas... todo eso sigue siendo de allá. Aunque ya llevo años en Quito, todavía me siento conectada con mi gente. Cuando cocino algo típico o escucho música colombiana, es como estar allá otra vez. Pero también me he acostumbrado aquí, tengo mis rutinas, mi gente. **No soy de aquí ni de allá del todo, soy de los dos lados. Una parte mía se quedó en Medellín, otra se está haciendo en Quito**”. (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)*

Como se identifica en este fragmento narrativo, la migración genera una ambivalencia en los procesos identitarios. No hay ruptura total con el país de origen ni completa integración al país receptor. Se evidencia la coexistencia de múltiples lealtades afectivas y culturales.

*“Cambiar, sí. Pero no perderme. La Victoria que vivía en (Aragua Venezuela) todavía está aquí, solo que ahora tengo otras preocupaciones, otras luchas. Sigo siendo yo, aunque me haya tocado dejar todo. A veces siento que vivo entre dos vidas: la que recuerdo y la que me toca ahora. Aquí me he tenido que hacer más fuerte, más valiente. **Pero sigo soñando con volver, o al menos con que mis hijos sepan de dónde vienen. Yo no he soltado mis raíces, solo las estoy***

***llevando conmigo***". (E2V, comunicación personal, 14 de mayo de 2025)

En este fragmento narrativo identificamos que la memoria colectiva es un elemento clave para los procesos migratorios. Si como Catherin Walsh (2019) afirma sobre "la importancia de la memoria colectiva y la herencia cultural. Mantener las raíces se convierte en una forma de resistencia simbólica" (pag.90).

***"Migrar ya es duro, pero hacerlo siendo una mujer trans lo es aún más. No solo huyes del hambre o el miedo, también de no poder ser tú misma. Salí de Venezuela buscando vida, porque allá ser trans es una condena. A dónde voy, tengo que explicar quién soy. A veces siento que no me ven como persona, sino como un estorbo. Te juzgan, te miran más. Es como vivir bajo una lupa. Aquí me siento extranjera, y allá ya no tengo nada. Pero sigo llamando a mi mamá, cocinando las recetas de mi abuela, leyendo noticias de mi país. Esa parte de mí sigue viva. Ahora tengo amigas en Quito, nuevas costumbres. Me siento dividida entre dos mundos, pero también más completa. Uno no deja de ser de donde viene solo por irse"*** (E3M, comunicación personal, 16 de mayo de 2025).

Estas palabras reflejan cómo la experiencia migratoria no implica una ruptura total con el lugar de origen, sino una reconfiguración identitaria. La persona no abandona su pasado, sino que lo integra con elementos nuevos del contexto de acogida. Cecilia Menjívar (2000) explica que "la migración reconfigura los vínculos afectivos y genera identidades que cruzan fronteras, manteniendo conexiones múltiples. Así, habitar dos mundos a la vez se vuelve una forma de adaptación emocional ante el desarraigo" (pag.11).

Los relatos de las entrevistadas reflejan con claridad que su migración no fue una elección libre, sino una respuesta desesperada a situaciones de violencia, pobreza, y rechazo familiar o

social. Asimismo, muestran cómo la identidad migrante se construye en una tensión constante entre el recuerdo del país de origen y la adaptación al nuevo contexto.

### **Sub Categoría 2: Migración forzada como necesidad vital**

La migración forzada ocurre cuando las personas se ven obligadas a dejar sus hogares debido a situaciones extremas como violencia, pobreza, conflictos o desastres que amenazan su vida y bienestar. A diferencia de la migración voluntaria, aquí no hay elección; migrar es la única forma de sobrevivir.

Como indican Bakewell y Bonfiglio (2013), “la migración forzada se define por la ausencia de elección; quienes migran lo hacen para escapar de una amenaza inmediata” (p. 7). Esto explica por qué muchos migrantes expresan que “migrar fue una necesidad, no un lujo” o que “tuve que huir, migrar fue la única salida”.

Entender esta necesidad vital ayuda a comprender las dificultades que enfrentan durante el viaje y en la llegada, pues la migración es una estrategia de supervivencia ante condiciones imposibles en sus lugares de origen.

Complementariamente, Saskia Sassen (2015) afirma que “las migraciones contemporáneas deben entenderse como procesos forzados, producto de crisis políticas, económicas y sociales que expulsan a sectores vulnerables” (pag.44).

*“Ay hija... migrar de Colombia a Ecuador fue una necesidad, no un lujo, pero hacerlo siendo lesbiana... eso es otra historia. Porque es como que uno carga una doble maleta, ¿sí me entiendes? Yo salí porque ya no podía más con la violencia. Estuve con una pareja que me golpeaba, me decía cosas horribles... una vez hasta me hizo perder un embarazo. Allá ser lesbiana es como tener un blanco en la espalda. También las cosas estaban muy feas con la*

***economía; mi mamá ya no podía sostenernos.” (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)***

Este testimonio resalta que la migración no es una elección voluntaria o aspiracional, sino una respuesta obligada ante circunstancias adversas. Saskia Sassen (2015) explica que “las migraciones internacionales no ocurren por gusto, sino porque las personas se ven empujadas por condiciones estructurales como la pobreza, la violencia o la falta de oportunidades. En este sentido, la migración se convierte en un mecanismo de supervivencia más que en un proyecto personal o económico” (pag.67).

***“Tuve que huir de Venezuela porque mi ex pareja me amenazó de muerte, era una relación muy violenta. Y además allá no se conseguía nada... ni comida, ni trabajo, ni paz. No fue que quise irme, fue que ya no podía quedarme. Mis hijos estaban en peligro y yo también. Migrar fue la única salida que vi” (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)***

Este fragmento enfatiza la urgencia y la necesidad que implica la migración cuando las personas se encuentran en situaciones de violencia y riesgo inminente, mostrando que el desplazamiento no es una elección voluntaria, sino una medida de supervivencia imprescindible. De acuerdo con López y Caxaj (2021), afirma que “en contextos de violencia intrafamiliar o social, la migración no es una opción, sino una estrategia para garantizar la supervivencia y la integridad física” (pag.65). Esta percepción de huida obliga a las personas a tomar decisiones rápidas y difíciles, evidenciando la dimensión traumática que a menudo acompaña a los procesos migratorios.

***"Fue por necesidad, por sobrevivir. Mi mamá me botó de la casa por ser como soy, (una mujer trans) y además no podía trabajar ni vivir tranquila allá. En Venezuela todo estaba cada vez peor, no había comida, no había respeto, y si querías ser quien eras, menos. Era como vivir***

*escondida. Entonces me fui con mi hermano... sin pensarlo mucho, porque si pensaba, no lo hacía."* (E3M, comunicación personal, 14 de mayo de 2025)

Esta frase refleja cómo diversas problemáticas estructurales se intersectan para generar un contexto de crisis que fuerza el desplazamiento. Según Castles, de Haas y Miller (2014), indican que “las causas de la migración están arraigadas en procesos económicos, sociales y políticos que afectan la seguridad y el bienestar de las personas” (pag.110). La carencia de recursos esenciales, como la alimentación, junto con la vulneración constante de derechos fundamentales como el respeto y la dignidad, crean condiciones insostenibles que obligan a muchas personas a migrar.

### **Sub Categoría 3: Construcción de pertenencia en contextos cambiantes**

La experiencia migratoria no siempre culmina en integración plena. Para muchas personas, especialmente quienes migran forzadamente, el proceso de asentamiento se ve atravesado por sentimientos de ambigüedad, desarraigo y falta de pertenencia. Como señala Sayad (1999), el migrante “no es completamente del país de origen ni del país de acogida; vive en una especie de entre-dos, lo que genera un exilio interior sostenido (pag.55).

Desde la psicología, Berry (1997) estudia las “estrategias de aculturación, mostrando cómo la integración, asimilación, separación o marginación tienen efectos diferenciados sobre el bienestar psicosocial de las personas migrantes” (pag.34).

*"Al principio no quería saber nada de este país, solo extrañaba el mío por ejemplo los lugares y personas de mi país Venezuela. Me sentía desconectada de todo. Luego, poco a poco, fui conociendo gente que me ayudó, me escuchó. Eso me levantó el ánimo, me hizo sentir que sí podía volver a empezar, aunque sea difícil muy difícil. Pero todavía hay días en los que siento que no tengo un lugar."* (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)

Este fragmento evidencia la persistencia de un sentimiento de no pertenencia incluso después del asentamiento. La búsqueda de un lugar —físico, emocional y simbólico— se convierte en un proceso largo, muchas veces frustrante y doloroso. Como afirma Bauman (2001), en un “mundo marcado por la movilidad constante y la fragilidad de los vínculos, la pertenencia se vuelve un bien escaso que no siempre se logra consolidar” (pag.113). Esta incertidumbre identitaria puede ser especialmente dura para personas migrantes con identidades sexo-genéricas diversas, ya que enfrentan múltiples formas de exclusión simultánea. El impacto psicosocial de esta inestabilidad se expresa en el desgaste emocional y en la dificultad para establecer vínculos comunitarios sólidos.

*"Intenté adaptarme, cambiando mi acento, mi manera de vestir e incluso mi forma de expresarme. Pensaba que así lograría ser aceptada, pero en Venezuela seguían rechazándome. Me sentía atrapada en un limbo, sin pertenecer ni a mi país natal ni al lugar donde estaba. Esa sensación desgasta, hace que te cuestiones tu valor y te sientas desplazada en todos lados."*  
**(E3M, comunicación personal, 14 de mayo de 2025)**

Este testimonio evidencia una ambivalencia en la identidad, donde la persona migrante no consigue sentirse plenamente integrada ni en su país de origen ni en el país receptor. La sensación de estar en un “limbo” refleja un vacío simbólico y emocional que puede tener consecuencias profundas en la salud mental. Cecilia Menjívar (2011) señala que “este tipo de experiencias son comunes en contextos migratorios, donde las personas viven entre dos mundos, con vínculos fragmentados que dificultan la construcción de pertenencia estable” (pag.2). Esta falta de arraigo puede traducirse en sentimientos de exclusión, aislamiento y ansiedad, elementos que configuran el daño psicosocial vinculado al desarraigo.

## **Categoría: diversidades sexo genéricas**

### **Subcategoría 1: Violencias simbólicas e institucionales hacia las diversidades sexo-genéricas migrantes**

Las personas migrantes que pertenecen a diversidades sexo-genéricas enfrentan formas de violencia que muchas veces son invisibles o normalizadas dentro de las instituciones. Nua Fuentes (2022) socióloga y activista transfeminista en Quito explica que, “estas violencias operan desde lógicas cishetero normativas que expulsan simbólicamente a quienes no se ajustan a los estándares tradicionales de género, particularmente afectando a personas trans migrantes” (pág.80). Esto se refleja en la negación del reconocimiento de su nombre y género, y en la falta de acceso adecuado a servicios básicos como salud o justicia.

Estas violencias simbólicas, tal como las define Bourdieu, no requieren agresión física directa, pero generan exclusión estructural y afectan la dignidad, bienestar y derechos de las personas migrantes. Reconocer estas formas de violencia es fundamental para diseñar políticas que garanticen inclusión y acceso efectivo a derechos para las diversidades sexo-genéricas en movilidad.

Las entrevistadas narran experiencias que evidencian una exclusión sistemática basada en su identidad de género u orientación sexual. Esto se entrecruza con la discriminación por su estatus migratorio, generando un escenario de doble o incluso triple vulnerabilidad.

Judith Butler (2001) señala que “el género es una construcción normativa que excluye a quienes no encajan en los esquemas binarios tradicionales” (pag.3). Las identidades sexo-genéricas diversas se enfrentan, por tanto, a una constante presión para ser “normalizadas” o invisibilizadas.

*A veces tengo que quedarme callada cuando escucho a la gente burlarse o decir cosas*

*feas de mí como: ‘eso no va con la imagen del local’. A veces tengo que ‘pasar’ por hetero pa’ que no me miren como bicho raro. Como si por ser lesbiana yo fuera un peligro pa’ los demás. Y eso cansa, desgasta... vivir con miedo de simplemente existir. (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)*

Este testimonio refleja una estrategia de camuflaje y ocultamiento de la identidad sexogenérica, que funciona como mecanismo de supervivencia frente a la discriminación social. Tal como señala Bourdieu (1998), indica que “la violencia simbólica se manifiesta cuando las personas internalizan y adaptan comportamientos para evitar el estigma o la exclusión” (pag.6). Esta autovigilancia constante implica una negación parcial de la propia identidad, generando un desgaste emocional y afectando la salud psicosocial.

*Por ser migrante ya hay muchas puertas cerradas, pero si encima eres lesbiana, todo se vuelve más duro. Es como si todo lo que soy fuera un obstáculo. Fui a un centro policial a pedir ayuda por acoso y apenas vieron mis papeles y cómo me vestía, me trataron mal, como si estuviera mintiendo o pidiendo un favor que no merezco. Me sentí humillada. (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)*

La burocracia puede funcionar como un mecanismo de exclusión cuando no reconoce las identidades de personas trans o no binarias. Como advierte Dean Spade (2015), que “las políticas y prácticas institucionales que no validan la identidad de género generan violencia estructural, dificultando el acceso a derechos y servicios básicos” (pag.70). Este tipo de violencia institucional contribuye al malestar psicosocial, al hacer que las personas se sientan cuestionadas y deslegitimadas constantemente.

*"En algunos lugares me respetan, pero son los minoría. La mayoría me mira raro, me hace comentarios o me paga menos que el sueldo básico. Una vez, en una entrevista, usaron mi*

*nombre legal frente a todos, aunque yo había pedido que usaran mi nombre social. Me dio tanta vergüenza que no volví. Me sentí borrada, como si mi identidad no importara. También me ha pasado en centros de salud: me llaman por mi nombre legal delante de todos. Es una falta de respeto. Muchas veces no saben cómo tratar a personas de la diversidad."* (E3M, comunicación personal, 14 de mayo de 2025)

Nombrar a una persona por un nombre legal no reconocido por ella, especialmente en contextos formales o públicos, constituye una forma de borramiento simbólico y una expresión de violencia institucional (Butler, 2004). Esta práctica desconoce la identidad que las personas trans o no binarias han construido y reconocen en sí mismas, atentando contra su dignidad y perpetuando procesos de exclusión y discriminación que impactan negativamente en su bienestar emocional y social.

### **Subcategoría 2: Rechazo social y aislamiento afectivo en contextos de exclusión**

El rechazo social hacia las personas migrantes con diversidades sexo-genéricas no solo se manifiesta a través de discriminación abierta, sino también mediante formas más discretas de exclusión diaria, que provocan un aislamiento afectivo profundo. En contextos marcados por la xenofobia, el racismo y la cisheteronormatividad, muchas personas LGBTQ+ migrantes experimentan una doble marginalización: por su identidad y por su condición migratoria.

Según Nua Fuentes (2022), nos dice que este “aislamiento no es solo social, sino también emocional, ya que se produce una ruptura de redes afectivas —familiares, comunitarias o íntimas— que son fundamentales para la construcción de bienestar y sentido de pertenencia” (pag.77). Ante la ausencia de entornos seguros y redes de apoyo, muchas personas migrantes LGBTQ+ atraviesan su proceso migratorio o residencia en contextos marcados por la soledad, el

desarraigo y una notable vulnerabilidad emocional.

Estos procesos impactan profundamente en la salud mental y reducen las oportunidades de una integración social efectiva, generando un ciclo de exclusión que intensifica la condición de vulnerabilidad. Ante esta realidad, resulta fundamental visibilizar las vivencias emocionales de las personas migrantes con identidades sexo-genéricas diversas y promover la creación de espacios comunitarios que ofrezcan acompañamiento y posibiliten procesos de reparación emocional.

Por su parte, Drescher (2010) indica que “el sufrimiento de las personas LGBTIQ+ no proviene de su identidad, sino del rechazo, la violencia y la exclusión que enfrentan por parte de la sociedad” (pag.112).

Este testimonio revela una experiencia directa de exclusión:

*Una vez iba caminando de noche pa’ la casa después de trabajar, y dos manes me gritaron desde una moto: “¡Ey marimacha, vení que te volvemos mujer!”... Me quedé helada, temblando, sentí que me iban a hacer algo. Me metí a una tienda cualquiera a hacerme la que compraba algo pa’ que se fueran. Desde ese día no salgo sola de noche. Y otra vez, una vecina me dijo que no quería que yo me juntara con su hija porque uno nunca sabe qué mañas traen las lesbianas. Me dolió tanto... porque una no está buscando hacerle daño a nadie, solo vivir su vida. (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)*

Aquí se evidencia cómo la lesbofobia se manifiesta en el entorno comunitario, especialmente en espacios barriales donde la cercanía social también puede ser fuente de vigilancia y prejuicio. Esta forma de “rechazo reproduce estigmas que criminalizan la diferencia y refuerzan la idea de que las identidades disidentes son una amenaza, afectando la integración social y el sentido de pertenencia” (Coll-Planas, 2010, pág. 1).

*Yo lloro sola la mayoría de veces, en mi cuarto, cuando nadie me ve... porque me da*

*vergüenza mostrarme tan rota delante de mis hijos. A veces no se trata solo de recursos, sino de humanidad. De sentir que a alguien le importa que estés viva*". (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)

Este testimonio ilustra cómo el sufrimiento emocional se vive en silencio y aislamiento, producto de la falta de redes de apoyo y de un entorno que no valida la vulnerabilidad. Así podemos constatar en las investigaciones de (Bourdieu, 1998) que “la vergüenza y el ocultamiento del dolor son consecuencias del estigma social que pesa sobre las personas que no encajan en las normas hegemónicas de género y afectividad” (pag.32). En estos contextos, la soledad emocional se manifiesta como una forma de violencia simbólica, que impacta negativamente en la salud psicosocial de las personas migrantes.

### **Categoría: Impacto psicosocial**

#### **Subcategoría 1: despolitización del sufrimiento**

La despolitización del sufrimiento ocurre cuando el dolor vivido por las personas migrantes es interpretado únicamente desde una óptica individual o emocional, sin considerar los factores estructurales que lo generan. Esta visión fragmentada reduce su malestar psicosocial a una problemática meramente humanitaria o asistencial, ignorando las raíces sociales, económicas y políticas que lo sostienen. Didier Fassin (2004) analiza este fenómeno al señalar que “el sufrimiento se convierte en objeto de compasión más que en una denuncia política, desplazando la responsabilidad de las instituciones hacia una lógica moral que evita enfrentar la desigualdad y la violencia estructural” (pag.55).

Este enfoque contribuye a la normalización de la precariedad, en especial en contextos de movilidad forzada, donde las personas migrantes deben adaptarse a condiciones de vida adversas

sin que estas sean problematizadas públicamente. Así, se construye una imagen del sujeto migrante como alguien que debe resistir y agradecer, incluso en medio de la exclusión. Reconocer la dimensión política del sufrimiento permite visibilizar que el dolor migrante no es natural ni inevitable, sino el resultado de sistemas que distribuyen de forma desigual el acceso a derechos y bienestar.

El sufrimiento emocional y psicológico relatado por las participantes está intrínsecamente ligado a condiciones estructurales de discriminación, inseguridad, violencia y pobreza. No se trata de síntomas individuales, sino de expresiones del daño social producido por un entorno hostil.

Desde la psicología comunitaria sostiene que: “El sufrimiento psicosocial no puede entenderse como un problema individual, sino como un síntoma colectivo de estructuras que niegan a ciertos grupos el derecho a una vida digna” (García, 2019, p. 112).

Una participante describe su experiencia con el sistema de salud de forma crítica:

***“Lo que más me pesa no es estar lejos de Colombia, sino que aquí también me traten como basura. Hace un tiempo tuve un episodio fuerte de ansiedad, y la doctora de un centro de salud me dijo que eso “era por falta de trabajo”. Me dieron una pastilla y ya. Pero nadie me pregunta por qué lloro, por qué no quiero salir. No es solo tristeza, es todo lo que me ha pasado y me sigue pasando”.*** (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)

Este testimonio expone una atención médica reducida a intervenciones farmacológicas, donde el sufrimiento emocional es descontextualizado y medicalizado. Desde una mirada crítica de la salud colectiva, autores como Jaime Breilh (2021) insisten en que “la salud mental debe entenderse como una construcción social, histórica y política” (pag.11). Al no considerar los factores estructurales que generan el dolor, como la exclusión, la migración forzada o la discriminación— se invisibiliza el origen real del malestar psicosocial.

Otro testimonio enfatiza el sufrimiento cotidiano:

*"Lo que más necesito no son pastillas, sino sentirme segura y respetada. Me han dicho que vaya al psicólogo, pero lo que realmente me duele es no tener un trabajo digno o que me insulten en la calle por cómo me veo o hablo. Eso no se arregla con medicamentos. Si una mujer migrante, lesbiana como yo, dice que su vida corre peligro, hay que escucharla sin juzgarla por ser pobre, por su acento o por no tener papeles. Lo que pedimos no es lástima, es que nos traten con dignidad y que existan lugares donde podamos estar sin miedo."* (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)

Aquí, el dolor no es de naturaleza individual o patológica, sino una consecuencia directa de exclusiones sistemáticas. La falta de empleo digno y el maltrato en el espacio público constituyen formas de violencia estructural que afectan profundamente el bienestar emocional. Como afirma Soliz (2017), que "la salud psicosocial está constantemente en disputa dentro de los territorios, y se ve afectada por relaciones de poder, desigualdad y despojo" (pag.30)

En otro fragmento, se manifiesta una vivencia de angustia extrema:

*"Sí, claro... hay días en que siento que me falta el aire, me da tipo taquicardia solo de pensar que no voy a poder pagar el cuarto o que me van a despedir por ser trans. La ansiedad me paraliza, no puedo ni comer ni dormir (Respira profundo)... A veces esos pensamientos oscuros vienen a decirme que ya no quiero seguir... pero me obligo a salir de la cama".* (E3M, comunicación personal, 14 de mayo de 2025)

Esta expresión refleja desesperanza, agotamiento emocional y una sensación de pérdida de sentido, vinculadas directamente a contextos de precarización y falta de oportunidades. María Fernanda Soliz (2017) plantea que "el daño psicosocial en contextos de movilidad humana está

atravesado por conflictos estructurales y territoriales que afectan tanto a nivel individual como colectivo” (pag.36). En este caso, la ansiedad no es solo un diagnóstico clínico, sino una respuesta legítima a una realidad hostil y deshumanizante.

### **Subcategoría2: Desgaste emocional y pérdida de sentido**

El proceso migratorio forzado produce un desgaste emocional profundo, resultado de la ruptura de vínculos, la precariedad sostenida y la imposibilidad de reconstruir un horizonte vital. Según Silvia Gil (2020), estos “tránsitos generan un “desanclaje afectivo y existencial”, en el que las personas pierden referentes simbólicos y estabilidad emocional” (pag.45). No se trata solo de ansiedad o estrés, sino de una fractura en el sentido de vida y en la capacidad de proyectarse en el futuro.

Gil (2020) plantea que “el malestar migrante no debe individualizarse ni medicalizarse, sino entenderse desde su raíz social y política” (pag.66). El agotamiento psíquico es una expresión de la violencia estructural y del abandono institucional que enfrentan muchas personas migrantes, especialmente en contextos de exclusión prolongada.

Una de las participantes expresa una sensación de vacío existencial profundo:

*“Aquí no se vive, apenas se sobrevive. **Estar sin documentos te borra. Siento que solo me usan, como si no valiera nada. Lo que realmente duele es esa sensación de no existir para nadie. Eso es lo que enferma, más que cualquier otra cosa: que te hagan sentir invisible.**” (E1A, comunicación personal, 12 de mayo de 2025)*

Este testimonio pone en evidencia una forma de instrumentalización de la existencia, donde la persona deja de ser reconocida como sujeta de derechos, afectos y dignidad, para ser tratada como un recurso funcional, prescindible o descartable. Esta percepción de inutilidad y anonimato

provoca una profunda pérdida de sentido vital, que constituye una manifestación directa del daño psicosocial. Dicho daño no surge solo de experiencias individuales, sino que se enmarca en relaciones estructurales de poder, exclusión y deshumanización que atraviesan la vida de las personas en situación de movilidad. Según Soliz (2017), la “salud psicosocial no puede desligarse de los territorios en disputa, donde el cuerpo y la subjetividad también se ven afectados por la desigualdad, el despojo y la exclusión” (pag.88).

En otro relato, se subraya la necesidad de un trato más humano:

*"Lo que más enferma no es el cuerpo, es el alma. Cuando no tienes papeles, ni red, ni nadie que te acompañe, lo que duele es sentir que no te ven como persona. Estás todo el tiempo luchando porque te reconozcan, porque te traten con dignidad. Y eso me agota y desgasta. A veces siento que este país también me enferma, no solo por lo que me falta, sino por la indiferencia de quienes podrían ayudar y no lo hacen."* (E2V, comunicación personal, 16 de mayo de 2025)

Aquí, se demanda reconocimiento afectivo, dignidad y empatía, más allá de la asistencia material. El sufrimiento no solo proviene de la pobreza o la carencia, sino también de la indiferencia institucional y social. Como plantea Jaime Breilh (2021), la “salud mental es una construcción intersubjetiva que requiere vínculos solidarios y relaciones justas para sostenerse” (pag.4). La falta de humanidad en las relaciones sociales refuerza el malestar emocional y profundiza el sentimiento de exclusión.

Finalmente, otro testimonio muestra el agotamiento emocional acumulado:

*“Todo lo que tengo que aguantar por ser venezolana: miradas, burlas, que no me den trabajo... eso no es normal. A veces siento que me estoy apagando, como si ya no tuviera fuerza para seguir. No me duele solo lo que pasa, me duele que nadie lo vea”.* (E3M, comunicación

**personal, 16 de mayo de 2025)**

Esta frase expresa un apagamiento afectivo, un estado de resignación progresiva que puede desembocar en crisis existenciales o en síntomas depresivos. Es una señal de desgaste psicosocial crónico, provocado por una vida en constante lucha por el reconocimiento y la supervivencia. Soliz (2017) destaca que “el impacto psicosocial se manifiesta también en el cuerpo, en los afectos y en el pensamiento, como parte de procesos estructurales que vulneran la integridad de las personas en movilidad humana” (pag.50).

El análisis de resultados evidencia que las mujeres migrantes LGBTIQ+ viven experiencias profundamente marcadas por la exclusión estructural, la violencia simbólica y la precarización de la vida. La movilidad humana no solo implica un desplazamiento físico, sino también un desplazamiento simbólico: del hogar, del reconocimiento, del lugar en la sociedad.

Estas mujeres no solo arrastran las consecuencias de haber sido desplazadas por la violencia, la pobreza o la exclusión en sus países de origen, sino que también enfrentan otras formas de marginalidad en los lugares donde buscan refugio. Sus experiencias revelan que la migración, la identidad sexo-genérica y el sufrimiento psicosocial no pueden analizarse por separado, ya que están profundamente interconectados y se potencian mutuamente en contextos marcados por la desigualdad estructural.

Aun así, en medio de estas condiciones adversas también emergen formas de resistencia, construcción de nuevas identidades y búsqueda de redes de apoyo. La experiencia migrante, aunque dolorosa, también es una experiencia de lucha, agencia y reexistencia. Por ello, este análisis no solo da cuenta del daño, sino también de la dignidad.

## V. Conclusiones y recomendaciones

A lo largo de esta investigación, se cumplió el objetivo general de indagar sobre el impacto psicosocial en personas pertenecientes a las diversidades sexo-genéricas que se encuentran en situación de movilidad humana en la ciudad de Quito. Este proceso permitió evidenciar cómo las vivencias migratorias, las exclusiones sociales y las identidades sexo-genéricas disidentes se articulan de forma compleja, dando lugar a malestares psicosociales que no pueden entenderse únicamente desde lo individual. Se trata, más bien, de manifestaciones colectivas que revelan el impacto de estructuras sociales desiguales. Las voces recogidas en las entrevistas muestran que estas mujeres han sido desplazadas no solo geográficamente, sino también en el plano simbólico, enfrentando negaciones sistemáticas de sus derechos, invisibilización constante y condiciones precarias en su vida diaria.

- Uno de los primeros objetivos específicos iniciales fue explorar, a través de entrevistas profundas, las experiencias relacionadas con el impacto psicosocial en contextos de movilidad humana. Durante el desarrollo del estudio, se constató que el malestar emocional y psicológico que enfrentan las mujeres participantes no surge de debilidades personales, sino que está vinculado a la constante exposición a entornos adversos, violencia simbólica, precariedad económica y la falta de reconocimiento social. Sus relatos evidencian sentimientos de angustia, soledad, ansiedad y una sensación persistente de no encajar completamente ni en su país de origen ni en el país receptor. A pesar de estas dificultades, también se detectaron mecanismos de resiliencia y diversas estrategias que estas mujeres implementan para afrontar y sostener su vida ante la adversidad. Así, las entrevistas revelaron

que su capacidad para resistir y reconstruirse constituye, en sí misma, una expresión profunda de dignidad.

- Asimismo, en el segundo objetivo específico, se identificaron, en los discursos recogidos, experiencias asociadas a las diversidades sexo-genéricas, mostrando cómo la orientación sexual y la identidad de género influyen directamente en la manera en que las participantes son tratadas, miradas o rechazadas en su entorno. A pesar de los avances legales en Ecuador, las mujeres entrevistadas relataron situaciones de exclusión sistemática: desde la necesidad de ocultar su identidad para evitar agresiones, hasta la negación de acceso a servicios básicos o espacios laborales por no corresponder con las expectativas normativas del género. Esta discriminación no ocurre de forma aislada, sino que se entrelaza con su condición de migrantes y con una constante lucha por validar su existencia. El estudio permitió visualizar cómo los cuerpos y las identidades no normativas siguen siendo objeto de exclusión, invisibilización o rechazo, incluso en contextos donde nominalmente se reconoce la diversidad.
- Del mismo modo se cumplió con el tercer objetivo específico, donde logró comprender, desde un enfoque narrativo, la situación de movilidad humana en la ciudad de Quito, en tanto proceso no solo territorial, sino profundamente subjetivo, cultural y afectivo. Las personas entrevistadas expresaron cómo la migración trasciende la simple necesidad de escapar de la violencia o la precariedad, constituyéndose también en un proceso profundo de transformación personal. Sus relatos reflejan la persistencia de lazos con sus países de origen, así como los desafíos que enfrentan en sus nuevos entornos, y una búsqueda constante de lugares

donde puedan vivir con autonomía y seguridad. Para ellas, la movilidad no solo significó el desplazamiento físico a través de fronteras, sino también atravesar límites simbólicos, emocionales y relacionados con su identidad. Esta comprensión permitió reconocer que el sentido de pertenencia es móvil, condicionado por la acogida social, y constantemente resignificado a partir de sus trayectorias y experiencias.

En esta investigación se logró cumplir de manera integral sus objetivos, aportando no solo al conocimiento académico sobre las experiencias psicosociales de personas LGBTIQ+ migrantes, sino también a la visibilización de una realidad frecuentemente silenciada. Al situar en el centro del análisis las voces de quienes viven estas opresiones, se propone una mirada ética y política del sufrimiento humano, que no solo lo documenta, sino que también lo dignifica.

## VI. Referencias bibliográficas

- ACNUR. (2022). *Personas refugiadas y migrantes LGBTIQ+: necesidades y respuestas en América Latina*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
- Defensoría del Pueblo del Ecuador. (2020). *Informe anual sobre los derechos humanos de las personas LGBTI+ en Ecuador*. Quito: Defensoría del Pueblo.
- Fundación Causana. (2020). *La salud mental en personas migrantes LGBTIQ+ en Quito: análisis y testimonios*. Quito: Fundación Causana.
- Fundación Diálogo Diverso. (2021). *Situación de personas LGBTIQ+ migrantes y refugiadas en Ecuador*. Quito: Fundación Diálogo Diverso.
- Fundación Esquel. (2021). *Estudio sobre condiciones laborales de personas migrantes LGBTI+ en Ecuador*. Quito: Fundación Esquel.
- Grijalva Cevallos, L. M. (2023). *Impactos psicosociales de la migración y la movilidad humana en América Latina: entre la exclusión y la resiliencia*. Quito: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES. (2020). *Informe nacional sobre salud mental y migración en población vulnerable*. Quito: MIES.
- Organización Mundial de la Salud – OMS. (2019). *Salud mental en personas desplazadas y migrantes: desafíos y recomendaciones para América Latina*. Ginebra: OMS.
- Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans – REDLACTRANS. (2022). *Informe regional sobre mujeres trans migrantes en América Latina*. Buenos Aires: REDLACTRANS.

- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – SENPLADES. (2019). *Plan Nacional de Igualdad para las Diversidades 2019–2021*. Quito: SENPLADES.
- Seng, J., López, P., & Mena, D. (2017). *Salud mental y violencia estructural en personas trans migrantes en América Latina*. Bogotá: CLACSO.
- Breilh, J. (2021). *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Ediciones Abya-Yala.
- Fundación Causana. (2020). *Informe sobre la situación de derechos de personas LGBTIQ+ en movilidad humana en Quito*. Fundación Causana.
- Grijalva Cevallos, M. (2023). *Salud mental y movilidad: desafíos psicosociales de la migración forzada en Ecuador*. Instituto de Salud Colectiva.
- Menjívar, C. (2000). *Fragmented ties: Salvadoran inmigran networks in America Latina*. Editorial Universitaria Centro Americana.
- Menjivar, C. (2011). *Enduring violence: Ladina women's lives in Guatemala*. Editorial FLACSO Ecuador.
- Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). (2020). *Informe sobre salud mental y migración en el Ecuador*. Gobierno del Ecuador.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Soliz, M. F. (2017). *Salud colectiva e interculturalidad: aproximaciones desde el daño psicosocial*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Walsh, K. (2019). *Memoria, territorio y resistencia*. Ediciones Abya-Yala.

• Watkins, M. & Shulman, H. (2008). *Psicología liberadora: caminos hacia el bienestar colectivo*. Editorial Herder.

• Fassin, D. (2007). *La razón humanitaria: Una historia moral del tiempo presente* (E. L. Pardo, Trad.). Prometeo Libros.

(Nota: Es la versión en español del texto de Didier Fassin, donde desarrolla ampliamente la idea de la despolitización del sufrimiento.)

• Gil, S. (2020). *Subjetividad migrante y tránsitos afectivos: Malestar, deseo y desplazamiento*. Editorial Teseo.

(Obra clave para fundamentar la categoría de desgaste emocional y pérdida de sentido en contextos de movilidad forzada.)

• Fuentes, N. (2022). *El cuerpo migrante y trans-feminista: narrativas de exclusión y resistencia*. En Red Jurídica Antirracista (Eds.), *Diversidades y migraciones en disputa* (pp. 87–105). Fundación Heinrich Böll.

(Autora citada como socióloga transfeminista en Quito. Aporta una lectura crítica de la exclusión institucional hacia personas trans migrantes.)

• Herrera, G., & Martínez, A. (2018). *Movilidad humana, género y derechos: experiencias de mujeres en situación de movilidad en Ecuador*. FLACSO Ecuador.

(Fuente relevante para contextualizar la movilidad humana y el impacto psicosocial en clave de derechos y género.)

• Rivera, A. (2014). *Subjetividades migrantes y violencias estructurales: una mirada desde el trabajo psicosocial*. En P. Godoy & A. Rivera (Eds.), *Acompañamiento psicosocial en*

*contextos de migración forzada* (pp. 29–52). Ediciones Abya Yala.

(*Apoya una mirada crítica del sufrimiento migrante desde lo estructural y psicosocial.*)

- Suárez, L. & Zapata, G. (Coords.). (2021). *Afectividades y movi­lidades: tránsitos migratorios con enfoque interseccional*. CLACSO.
- Agier, M. (2002). *Entre guerras y ciudades: hacia una antropología del estado y de la globalización*. Editorial Antrophos.
- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Canales, A. I. (2008). *La migración internacional y los desafíos de la inclusión social en América Latina*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 13–38.
- Castles, S. (2010). *Comprendiendo la migración global: una necesidad para el siglo XXI*. *Revista Migraciones*, (27), 9–42.
- Good, B. J. (1994). *Narrativas del sufrimiento: Sentido, medicina y política*. Paidós.
- Kleinman, A. (1997). *El sufrimiento como experiencia moral: Antropología, medicina y política*. Editorial Gedisa.

## VII. Anexos

### Guion de PREGUNTAS

1. Para comenzar, ¿me podrías contar tu nombre y cuántos años tienes?
2. ¿De qué país eres?
3. ¿Cómo te identificas en cuanto a tu género?
4. ¿Estás en pareja actualmente? ¿Tienes hijos o personas a tu cargo?
5. ¿En qué parte de Quito estás viviendo ahora?
6. ¿Y en cuanto al trabajo? ¿Estás trabajando en este momento o buscando opciones?
7. Cuéntame un poco de ti, ¿de qué parte de Venezuela ETC vienes?
8. ¿Cómo era tu día a día antes de venirte?
9. ¿Qué fue lo que te hizo tomar la decisión de salir de Venezuela?
10. ¿Ya tenías pensado venir a Ecuador desde el principio o se fue dando en el camino?
11. ¿Viajaste solx o venías con alguien más?
12. ¿Y cómo fueron esos primeros días en Quito? ¿Cómo hiciste para ubicarte, encontrar dónde vivir, qué comer, un trabajo?
13. ¿Te sentiste bien recibidx aquí?
14. ¿Has tenido momentos en los que te hayas sentido rechazadx o discriminadx por ser de otra nacionalidad?
15. ¿Cómo ha sido para ti acceder a cosas básicas como la salud, la educación o apoyo emocional?
16. ¿Sientes que hay barreras por ser migrante, por los papeles o por tu situación legal?
17. ¿Alguna vez recibiste ayuda de alguna organización o grupo aquí en Quito?

18. **¿Qué cosas te han ayudado a adaptarte a la vida en Quito?**
19. **Si miras tu vida ahora, comparada con antes de migrar... ¿cómo te sientes con todo lo que ha cambiado?**
20. **Violencia**
21. **¿En qué lugares te has sentido violentado o violentada?**
22. **¿Has podido acceder a la justicia frente a alguna situación de violencia o discriminación?**
23. **¿Actualmente te dedicas a tu profesión? ¿Has enfrentado alguna barrera o dificultad relacionada con tu identidad o situación migratoria en el ámbito laboral?.**
24. **Migrar ya es un reto grande, ¿cómo ha sido para ti hacerlo siendo parte de la comunidad LGBTQ+?**
25. **¿Has tenido experiencias difíciles o momentos incómodos por tu identidad o tu orientación sexual desde que llegaste a Quito?**
26. **¿Cómo ha sido tu experiencia en espacios como el trabajo o la educación? ¿Te has sentido respetadx y segurx siendo quien eres?**
27. **¿Cómo percibes la sociedad ecuatoriana con respecto a la comunidad LGBTQ+ migrante?**
28. **¿Crees que tu identidad y tu situación migratoria han hecho más difícil acceder a ciertos servicios o derechos?**
29. **¿Sientes que has encontrado apoyo aquí? Ya sea de tu familia, amigxs o de alguna comunidad que te haya acogido.**
30. **¿Tienes una red de personas con las que puedas contar cuando lo necesitas? Puede ser gente cercana, organizaciones o grupos que te hayan acompañado en este**

**camino.**

31. **¿Has logrado encontrar espacios donde puedas ser tú mismx sin miedo, donde te sientas segurx y escuchadx?**
32. **¿Te has involucrado en algún grupo o comunidad LGBTQ+ aquí en la ciudad?**
33. **Violencia de genero**
34. **¿Has vivido o presenciado situaciones de violencia de género desde que migraste?**
35. **¿Te has sentido en riesgo por ser parte de la comunidad LGBTQ+ en algún espacio público, laboral o incluso familiar?**
36. **¿Has acudido a alguna institución u organización en busca de ayuda ante una situación de violencia?**
37. **¿Sientes que las personas de la comunidad LGBTQ+ migrante tienen suficiente acceso a información y apoyo para protegerse de la violencia de género?**
38. **¿Qué crees que debería cambiar o mejorar para que haya más protección y apoyo frente a este tipo de violencia?**
39. **¿Has escuchado o sabes de alguna organización que no acoge a personas por pertenecer a la comunidad LGBTQ+?**
40. **Desde que llegaste, ¿cómo te has sentido emocionalmente?**
41. **¿Te ha tocado lidiar con momentos de ansiedad, tristeza o estrés desde que estás en**
42. **Cuando te sientes bajoneadx o muy cargadx, ¿qué sueles hacer para sentirte mejor?**  
**¿Hay algo que te ayude a levantar el ánimo o a soltar un poco?**
43. **¿Has encontrado algún espacio o personas con quienes puedas hablar con confianza, sin sentirte juzgadx?**
44. **En los momentos difíciles, ¿qué te ha ayudado a seguir adelante? ¿Tienes alguna**

**estrategia personal o algo que te dé fuerza?**

**45. Aspectos Sociales – Vivienda y Familia**

¿Cómo ha sido adaptarte al lugar donde estás viviendo ahora? ¿Te sientes a gusto o te ha costado un poco?

¿Cómo ha cambiado tu vida familiar desde que llegaste? ¿Sigues en contacto con tus seres queridos?

**46. Discapacidad o Situación de Vulnerabilidad**

¿Sientes que te has enfrentado a barreras por tu situación o por cómo te perciben las demás personas?

¿Has podido acceder a servicios o apoyos que necesitas? ¿Te sentiste acompañado o fue complicado?

**47. Aspectos Económicos**

¿Cómo ha sido el tema económico para ti y tu familia desde que estás aquí? ¿Ha sido un desafío grande?

¿En qué momentos has sentido más presión económica? ¿Cómo lo has manejado?

**48. Culturales – Alimentarios y Festivos**

¿Has logrado mantener alguna tradición o costumbre de tu lugar de origen? ¿Cómo te hace sentir eso?

¿Te has adaptado a la comida de acá o extrañas mucho tus platos típicos? ¿Has encontrado un lugar o forma de revivir esos sabores?

¿Cómo viviste las últimas festividades? ¿Pudiste compartirlas con alguien o las sentiste distintas?

**49. Educativos**

¿Cómo ha sido tu experiencia con el sistema educativo? ¿Te has sentido apoyado o ha sido un camino difícil?

¿Qué esperanzas o sueños tienes respecto a tus estudios o los de tu familia?

**50. Ambientales**

¿Qué diferencias has notado en el ambiente o clima comparado con tu lugar de origen?

¿Eso ha influido en tu estado de ánimo o salud?

¿Hay algún lugar en tu entorno que te haga sentir tranquilo o conectado contigo mismo?

**51. Laborales – Horarios, Salarios, Trato**

¿Cómo ha sido tu experiencia con el trabajo aquí? ¿Te sientes valorado en lo que haces?

¿Los horarios o condiciones laborales te han afectado emocional o físicamente en algún momento?

**52. Lenguaje**

¿Cómo te has sentido con el idioma o las formas de hablar en este nuevo entorno? ¿Te ha costado adaptarte o comunicarte?

¿Te has sentido juzgado por cómo hablas o por tener un acento diferente?

**53. Salud Física y Mental**

¿Cómo has cuidado tu salud desde que llegaste? ¿Has podido acceder a atención médica cuando la has necesitado?

¿Sientes que tu bienestar emocional ha mejorado, empeorado o se ha mantenido desde que llegaste?

**54. ¿Qué sueños tienes para tu vida aquí en Quito?** Pueden ser personales,

profesionales... lo que tengas en mente o en el corazón.

**55. ¿Te imaginas quedándote aquí a largo plazo o tienes pensado seguir tu camino hacia**

**otro lugar?**

**56. ¿Cómo te gustaría que fuera el trato hacia personas como tú —que son parte de la diversidad y han migrado?**